LECTURA POPULAR

HISTORIA Y TRADICIONES

DEL

PUENTE DE CAL Y CANTO

POR

J. Abel Rosales,

ILUSTRADA CON GRABADOS

POR

J. M. BLANCO

MANUEL A. MUJICA, EDITOR.

SANTIAGO

IMPRENTA "ESTRELLA DE CHILE," PUENTE DE CAL Y CANTO, 1-D

1888

LECTURA POPULAR

HISTORIA Y TRADICIONES

DEL

PUENTE DE CAL Y CANTO

POR

J. Abel Rosales,

ILUSTRADA CON GRABADOS

POR

J. M. BLANCO.

MANUEL A. MUJICA, EDITOR.

SANTIAGO

IMPRENTA "ESTRELLA DE CHILE," PUENTE DE CAL Y CANTO, 1-D

1888

ES PROPIEDAD

AL LECTOR.

La presente publicacion está basada en documentos que he rejistrado en los archivos antiguos, tales como el de la Real Audiencia i el de la Capitanía Jeneral, que suman muchos miles de espedientes, hoi guardados en la seccion de manuscritos de la Biblioteca Nacional. La caida de una parte del puente de Cal i Canto, ocurrida el 10 de agosto (1888) del presente año, me sujirió la idea de hacer una publicacion que perpetuara el recuerdo de esa obra monumental e histórica i que, vendiéndose a bajo precio, pudiese llegar hasta los hogares mas pobres.

Afortunadamente encontré dos cooperadores entusiastas: Don José Miguel Blanco, artista mui conocido por sus obras maestras de escultura, el cual, para ilustrar esta obra, roba ahora a sus tareas algunas horas para tomar el lápiz del dibujante; i don Manuel A. Mujica, dueño de la imprenta de donde este trabajo sale a luz, i del cual es, por consiguiente, su editor.

Espedito con esto el camino del trabajo, lo empecé rejistrando el archivo municipal, donde logré encontrar importantes documentos que el lector podrá leer en el capítulo referente a la construccion del puente. Fuera de esto, los demas datos i noticias son estractados de una obra que publiqué en enero del presente año bajo este título: *La Cañadilla de Santiago—Su historia i sus tradiciones*—1541—1887. En esa obra, cuya edicion se agotó en el mes siguiente, encontrará el lector numerosos documentos íntegros que aquí solo

estracto para no hacer esta publicacion mas voluminosa i, por consiguiente, mas cara de los pocos centavos que importará.

Datos de otro jénero i buen número de tradiciones sobre el puente han sido recopilados últimamente para este trabajo, para lo cual me he acercado a muchas respetables i antiguas personas de ámbas márjenes del Mapocho, quienes me han favorecido con el concurso de su buena voluntad i mejor memoria.

Aunque con algunos sacrificios, esta publicacion puede servir de ensayo para continuar popularizando episodios de nuestra historia antigua o moderna, como se acostumbra en otros paises.

Nuestro propósito por ahora es llevar a la realizacion esta idea, haciendo publicaciones históricas i baratas, al alcance de todo el que desee leer. Aguardamos, sin embargo, la acojida que tenga en el público el presente trabajo, para continuar en la tarea que empezamos aquí.

EL AUTOR.

Santiago, setiembre 14 de 1888.

EL CORREJIDOR ZAÑARTU.

CAPITULO PRIMERO

Don Luis Manuel de Zañartu, Correjidor i Justicia Mayor de Santiago.

I

Don Luis Manuel de Zañartu ha sido el mas famoso mandatario que haya tenido la capital, por sus jenialidades, por su dureza de carácter, por las obras públicas que llevó a cabo, entre ellas el puente de Cal i Canto, por su fausto i riqueza, i por otras muchas circunstancias que se sabrán leyendo el presente trabajo. Era español de pura raza, natural de la villa de Oñate, en la provincia de Guipuzcoa. Cómo vino de España a establecerse en Chile, lo referiré brevemente. Entre tanto, hé aquí la fe de bautismo de tan célebre personaje:

«En Oñate, a diez de Setiembre de mil setecientos veintitres años, yo el Cura bauticé solemnemente a un niño que nació a las cuatro de esta mañana i se le puso por nombre Luis, hijo lejítimo de José de Zañartu i Antonia de Iriarte: abuelos paternos, José de Zañartu i Teresa Palacios; maternos, Pedro de Iriarte i Antonia de Lizarralde; padrinos, don Antonio de Iriarte i Margarita de Apeztegui, todos vecinos de esta dicha villa: les advertí el parentesco espiritual i lo firmé.—*Don Juan Antonio Elorriaga*, Cura párroco.»

II

Hácia el año de 1730 vino de España don José de Zañartu i Palacios, su mujer doña Antonia de Iriarte i Lizarralde i el hijo de ámbos, don Luis, que se puso ademas el nombre de Manuel, ignoro cuándo i por qué. He visto firmas orijinales de éste, ya con el primer nombre o con los dos. Es lo cierto que la familia, compuesta de estas tres personas, se avecindó en Santiago, dejando en Oñate algunas propiedades a cargo de los otros parientes que allá quedaron. Poco despues llegaron tambien de

aquel punto de España dos hermanos de don José i tios, por consiguiente, de don Luis Manuel, que lo fueron: don Miguel Antonio Zañartu, fundador de la familia de este apellido en Santiago, i don Manuel Zañartu, tronco de los Zañartu de Concepcion.

Don Luis Manuel de Zañartu se dedicó años despues, cuando llegó a la mayor edad, a la carrera del comercio, i con este motivo viajó muchas veces a diversos i distintos lugares de Chile. Por muerte de sus padres i siendo el mayor i único hombre en la familia (habian quedado en España dos hermanas), heredó los bienes de aquéllos i quedó al frente de una gran negociacion, en que fué desplegando mucha actividad, empezando a darse a conocer por las orijinalidades de su carácter impetuoso i escepcional en todo.

El comercio a que se dedicó consistió en la compra i venta de frutos del pais, que esportaba para las costas del Perú i mas al norte, trayendo en retorno los productos de aquellos paises. De España trajo cargamentos de fierro, i del sur buques cargados de maderas. Por mar i tierra Zañartu aventajó en el comercio a todos sus contemporáneos.

III

Habiéndosele anunciado una vez que en España se le cobraba cierta contribucion equivalente a unos seis pesos de nuestra moneda, como propietario de varias heredades, de cuyo pago estaban exentos los que tenian probada su hidalguía o nobleza de sangre, se embarcó para España, llegó a Madrid i entabló un largo i costoso pleito contra el Cabildo de Oñate, para probar ser caballero, lo que le fué declarado judicialmente por sentencia de 5 de noviembre de 1757. Entónces Zañartu hizo sacar copia de todo lo obrado i formó un lujoso libro de nobleza que aun existe. En todo eso gastó *veinte mil* pesos; pero quedó como caballero i libre de la plebeya contribucion de *seis pesos*...

Con este antecedente, el lector ya calculará qué cáscara amarga seria aquel arrogante i orgulloso español.

IV

A su vuelta a Santiago, fué el primer i mas suculento partido matrimonial, a pesar de la aspereza de su carácter i de sus contínuas jenialidades. Tenia calesa, esclavos numerosos i un vasto comercio que se desarrollaba en Santiago i Valparaiso. Adquirió estensas i valiosas propiedades, entre ellas su casa de la plazuela de la Merced i su quinta de la Cañadilla, en cuyos terrenos se levanta la actual *Poblacion de Ovalle*. Zañartu fué el mas rico propietario al norte del Mapocho en el siglo pasado.

V

En el año 1760, don Luis Manuel de Zañartu casó con una dama mui principal, doña María del Cármen Errázuriz, hija del español don Francisco Javier Errázuriz,

natural de la villa de Aranaz en Vizcaya, i de doña María Loreto Madariaga, hija ésta de otro vizcaino, don Francisco Madariaga. El fastuoso matrimonio, que tal lo fué por el lujo desplegado en esa ocasion, era, de esta manera, entre paisanos.

Dos años despues, 1762, Zañartu fué nombrado Correjidor i Justicia Mayor de Santiago, cuyo nombramiento, firmado por el Presidente Guill i Gonzaga, tiene fecha 11 de diciembre de aquel año.

VI

Desde entónces empieza la celebridad de Zañartu como mandatario. El cargo de Correjidor era con mas atribuciones que el de Intendente de hoi, pues comprendia las facultades de gobernar la ciudad i entender en sus pleitos civiles i criminales como juez superior. Por esto el empleo se denominaba, conforme a la lejislacion española, *Correjidor i Justicia Mayor.*

Un individuo revestido de tantas facultades era temible, mucho mas si al desempeño del cargo unia tiesura i arrogancia en todos sus actos, i esto fué lo que caracterizó a Zañartu.

Era enérjico, rápido como el rayo para ejecutar cuanto disponia, i cuando lo que mandaba no se hacia con la presteza que deseaba, se ponia furioso, se tiraba los cabellos i formaba un alboroto tal, que el pueblo, con este motivo, llegó a inventar un dicho que ha llegado hasta nosotros, repetido por mas de cien años: «Es un Zañartu!»

¡Es un Zañartu! decia el pueblo para pintar a un hombre colérico i bullicioso. La verdad es que don Luis Manuel de Zañartu era temible, especialmente cuando se le anunciaba un robo, la captura de un criminal o una sublevacion de presos. Entónces «se volvia un Zañartu,» se ponia al cinto la espada i a escape salia atropellando cuanto encontraba a su paso, muebles, hombres i todo, i se dirijia al lugar del suceso. Zañartu fué, ademas de enérjico, valiente en toda la estension de la palabra.

VII

Muchas veces se espuso a recibir la muerte, de puro bravo. En las sublevaciones de los presos trabajadores del puente tomó siempre parte activa. Se cuenta que al avisársele que un negro asesino se habia refujiado en la Iglesia del Cármen de la Alameda, huyendo de los soldados que lo perseguian, corrió hácia aquel lugar i penetró al templo, cuando el negro apuntaba a la puerta con una pistola, impidiendo la entrada.

—¡Apunta bien, negro!—gritó Zañartu entrando. A esta voz de trueno, aquél tembló de susto y se entregó como manso cordero. Zañartu lo tomó de una oreja, lo sacó tirando hácia afuera i lo entregó a los soldados para que lo condujeran a la cárcel. Dias despues el negro era ahorcado en la plaza mayor, que era el lugar destinado para

dar cumplimiento a las sentencias pronunciadas por los tribunales en los asuntos criminales.

VIII

Por lo demas, Zañartu era celosísimo por la moral pública e incansable para el trabajo. Las obras principales que llevó a cabo fueron el puente de Cal i Canto i el monasterio del Cármen de San Rafael. Como sobre el primero hablaré en el capítulo siguiente, diré aquí solo dos palabras respecto del monasterio, que aun existe en la Cañadilla.

En 1764 remató a una familia Hinestroza el sitio en que se levanta dicho monasterio. Despues de diversos trámites i entorpecimientos, levantó un gran edificio e iglesia, la primera de la Cañadilla, para dar asilo a veinticuatro monjas carmelitas. Púsose la primera piedra de esta fundacion el 25 de agosto de 1767, i en 25 de octubre de 1770 se trasladaron a este monasterio, del de la misma órden en la Alameda, las madres fundadoras, estrenándose la iglesia con gran pompa el 22 de octubre de 1777.

Del matrimonio con la señora Errázuriz ántes mencionado, Zañartu habia tenido dos hijas, únicos frutos de su enlace, llamada la mayor *Teresa de Jesus Rafaela* i la otra *María de los Dolores*. A ámbas Zañartu las encerró por toda la vida en el monasterio, i como en esa época ya habia muerto su esposa, aquél quedó viviendo sólo en el mundo, hasta su muerte. Doña Teresa profesó de 16 años, en 23 de octubre de 1777, bajo el nombre de *Sor Teresa de San Rafael*, i doña María lo hizo de la misma edad, en 13 Junio de 1779, con el nombre de *Sor Dolores de San Rafael*. Esta murió en 1801 i aquélla en 1848.

Para sostener ese monasterio Zañartu dejó toda su fortuna, especialmente los terrenos de su quinta, que era todo lo que es hoi poblacion del *Arenal* o de Ovalle, o sea todo lo que se estiende de la calle de la Cañadilla al poniente i desde el rio hasta la calle de Cruz. Hasta ahora esos terrenos, tasados en 1878 en mas de medio millon de pesos, pertenecen al monasterio; pero éste no puede venderlos porque no es propietario, sino usufructuario, segun sentencia de los tribunales que cualquier curioso puede leer en mi obra sobre la Cañadilla.

Pasaré ahora a hablar sobre la construccion del puente, a que está destinado el capítulo que sigue, para continuar despues con otras últimas noticias sobre Zañartu.

CONSTRUCCION DEL PUENTE DE CAL I CANTO.

CAPITULO II

La construccion del Puente

I

El Cabildo de Santiago, lo mismo que el Gobierno, venia batallando de año en año, tanto por defender la ciudad de las contínuas avenidas del rio, cuanto por mantener espedita comunicacion entre ámbas riberas. Para lo primero se construyeron los primeros tajamares en 1609 por Jines de Lillo, que fué injeniero i arquitecto, i para lo segundo se fabricó un puente de madera, que mas tarde se hizo de piedra, a lo ménos en su base. Este puente, construido durante el Gobierno del Presidente don Juan Henriquez, tenia siete ojos i estaba situado en el mismo local en que hoi se levanta frente a la Recoleta el llamado *de Palo*. Una gran avenida ocurrida el 30 de abril de 1748 echó por tierra ámbas construcciones, i en su lugar se levantaron los segundos tajamares por el Presidente Ortiz de Rosas, empezados en enero de 1749, i otro puente en reemplazo del de Henriquez.

Otra avenida del rio en 1763 socabó los nuevos tajamares i los destruyó en parte, por lo que el Cabildo determinó su compostura i al mismo tiempo que se emprendiera la jigantesca construccion de un gran puente de piedra que comunicara la ciudad con la Cañadilla. Para el efecto, se comunicó esto al Presidente Guill i Gonzaga, quien aprobó el proyecto.

II

Se queria hacer una obra duradera que desafiara a todos los inviernos venideros, i cupo al Correjidor Zañartu la comision, como Presidente del Cabildo, de arbitrar los medios necesarios para propagar los trabajos, miéntras que se encargaba del diseño o plano de la obra al injeniero don José Antonio Birt, catalan de orijen, segun parece.

Por documentos de aquel tiempo aparece que este injeniero fué enviado de España por el Rei para que construyera algunas obras públicas en proyecto, i por eso a él le correspondió el levantamiento del plano de la nueva obra, cuyos preparativos se empezaron en los comienzos del año 1764.

El acta del Cabildo de 20 de marzo de 1764, dice lo siguiente:—«Acordaron (los cabildantes): que respecto a estarse dando principio a juntar los materiales para la fábrica de la obra del puente del rio, i que siendo preciso, como se tiene proyectado, formar dos tajamares que, en forma de canal, recojida la agua la entre a los ojos del puente i que por este motivo quedarán a la ribera del rio mas varas de sitio que las que al presente hai, las cuales se tienen tomadas los vecinos a dicha ribera de uno i otro lado; que para precaver este inconveniente se les notifique a todos los dichos vecinos desde el basural de Santo Domingo para arriba que exhiban los títulos i escrituras que tengan de sus solares, con apercibimiento que se declararán por de propios conforme a la Real Cédula de concesion que tiene esta ciudad para sobrantes de tierras.»

Está firmado este acuerdo por Zañartu i los cabildantes don Pedro Gregorio de Echeñique, don Diego de Armida i don Miguel Perez Cotapos. Es la primera acta del Cabildo que he encontrado relativa al puente de Cal i Canto.

III

En 5 de junio de 1767, años despues de aquella acta, Zañartu presentó al Cabildo el plano del nuevo puente, que fué aprobado sin reserva, mereciendo su autor entusiastas encomios. Hé aquí lo que dice a este respecto el acta de dicha fecha:—«Dijeron (los cabildantes): que por cuanto ha informado el señor Correjidor que dentro de un mes se hallan concluidos los tajamares del rio, i que queda la jente desocupada para continuar la fábrica del puente que le está encargada por la Real Junta de Balanza, a representacion del Ayuntamiento, i que a este fin tiene prontos i preparados los materiales necesarios para ponerlos en ejecucion, i que es el tiempo mas a propósito para la apertura de la zanja de los cimientos por no traer agua el rio, corriendo riesgo los tajamares por la parte inferior en caso de alguna avenida, por hallarse sueltos sin edificio inmediato que los sostenga, lo cual se previene con poner sin pérdida de tiempo manos a la obra, por no haber motivo alguno que lo embarace. I para ello manifestó un plano o diseño que levantó don *José Antonio Birt*, injeniero, de órden del mui Ilustre Señor Presidente, quien lo dió a dicho señor Correjidor, i habiéndolo manifestado al Cabildo, héchose cargo de lo *hermoso* i prolijo de la obra, que ha sido de la aprobacion de cuantos lo han visto, i que a mas de ocurrir a la necesidad que tiene de presente la ciudad, le será de suma *diversion* al público por su *magnificencia*, i que por lo prolijo de dicho plano, se hace acreedor dicho don José Antonio de que se le den las debidas gracias por el celo de su aplicacion a tan precisa i necesaria obra en que ha demostrado la viveza de su injenio e intelijencia de la facultad. I en su virtud, resolvió el Ayuntamiento que siendo de la aprobacion del mui Ilustre Señor Presidente i señores

de la Junta, se proceda inmediatamente a la fábrica del puente despues de concluidos los tajamares, i que para su acierto se guarde puntualmente la figura i delineacion del diseño, así por la firmeza i solidez que aparece en la parte inferior, como por la estension i capacidad de la parte superior. I que para ello se presente el señor Procurador con testimonio de este acuerdo para su confirmacion.—Firmaron.—*Luis de Zañartu.—Agustin Bravo de Naveda.—Antonio de Espejo.—Francisco Fuenzalida.—Pedro Andres de Azagra.—Miguel Perez Cotapos.—Juan Francisco de Goicolea.— José de Cruz.—José de Ureta.—Justo del Aguila*, escribano público i de Cabildo.»

IV

Por el documento copiado, queda de manifiesto que los trabajos de construccion del puente no podian haberse empezado el 5 de junio, como entre otros lo asienta el señor Barros Arana en su *Historia Jeneral de Chile*, tomo 6.°, pájina 225, pues era necesaria préviamente la autorizacion del Presidente. El señor Vicuña Mackenna, en la *Historia de Santiago* la fija en el 6 de setiembre; pero tambien se equivoca, pues en ese dia solo se comisionó a Zañartu para entender en la construccion, porque hasta entónces solo se habia encargado de la preparacion de los materiales, segun ya queda mencionado, de modo que la obra debió empezarse despues de esa fecha.

Con motivo de la caida de una parte del puente en la tarde del 10 de agosto del presente año, se han publicado tres o cuatro artículos en los diarios de Santiago, en los que se hace una rápida historia de esa construccion, siendo el autor de este folleto autor tambien de uno de ellos. Todos hemos andado equivocados respecto de la fecha inicial de los trabajos, segun resulta de las investigaciones que he practicado últimamente. Por ahora no se tiene constancia del dia fijo en que se empezó la obra de construccion, punto este que se aclarará mas tarde con nuevas investigaciones. Solo puede asegurarse que hasta el 9 de octubre de 1767 Zañartu continuaba reuniendo los materiales, especialmente piedra, que era sacada del *Cerro Blanco*, que ántes se habia llamado *Cerro de Monserrate*, siendo su nombre indíjena i primitivo *Huechuraba*, por el de un cacique así llamado que vivió en sus vecindades en los primeros años de la conquista española. Ya se recordará que esta preparacion de materiales habia empezado a principios del año 1764, operacion lenta debida a la escasez de fondos. Hé aquí, ahora, lo que dice un documento inédito sobre esta materia, i el cual nos dará la prueba de que hasta hoi todos andábamos como navío sin brújula para encontrar el punto o fecha de que trato.

V

Este documento es el acta del Cabildo de 9 de octubre de 1767, la cual, despues de la introduccion de estilo, dice así:—«Este dia representó el señor Correjidor como comisionado para la obra del puente del rio, que está mandado hacer por la Real Junta

de Balanza (representante del Cabildo), que de órden verbal del mui Ilustre Señor Presidente i de los señores Ministros i del mismo Cabildo, *está sacando* piedra del cerro para su construccion, en cuyo trabajo tiene empleados ochenta reos, que por su crecido número sobran para dicho trabajo, i que por no tener caudal alguno de la ciudad, i estando supliendo de su caudal, como lo ha ejecutado en los tajamares para su manutencion i demas gastos precisos, se halla en estado de no poder continuar en dicha obra con el anhelo i esmero que desea a beneficio de la ciudad, pues siendo tan vasta i dilatada, necesita de bueyes, carretones i otros muchos materiales para conducir la piedra i *aprontarla* en el rio i lugar destinado para dicho puente, que *desde el dia seis* del próximo mes se mandó entender en su fábrica; i siendo una de las mas necesarias i útiles al público, debe mirarse con particular aplicacion a fin de que tenga efecto, i se pase en ella a vista de haber sacado porcion considerable de piedra.—Acordaron: que el señor Procurador Jeneral se presente al Señor Presidente con testimonio de este acuerdo, pidiendo que respecto a su notorio embarazo en que se halla entendiendo sobre la espulsion de los padres jesuitas, i que no puede hacer prontamente Junta de Balanza, se sirva su señoría librar por ahora dos mil pesos de dicho ramo para auxilio de la obra, i que con ellos se costeen los materiales necesarios para que vaya siempre en adelantamiento, llevando de todo cuenta formal dicho señor Correjidor para la que hubiere de dar a su tiempo, i que de este modo tengan destino los reos condenados al trabajo público i los muchos mas que actualmente se hallen en la cárcel acreedores a la misma pena, por no haber otra obra pública en lo presente a que puedan echarse.»—Firmaron.— *Luis de Zañartu.* — *Francisco de Fuenzalida.* — *Ramon de Santelices.*—*Miguel Perez Cotapos.*—*Pedro Andres de Azagra.*—*Juan Ignacio Goicolea.*—*José de Ureta.*

Resulta, pues, que hasta el *9 de octubre de 1767* Zañartu aun no empezaba a construir el puente, pero como el Cabildo apuraba, los trabajos debieron emprenderse a mediados del mes.

VI

Todos los presidarios, acollarados por los piés de a dos, con sólida cadena, fueron instalados en la ribera del rio, en un presidio provisional que Zañartu hizo construir en el lado norte, mas o ménos en el local que hoi ocupa la Empresa del Ferrocarril Urbano. Tropa armada suficiente fué la encargada de vijilar a los trabajadores que, de esta manera, iban a vivir al pié de la obra.

Los trabajos se dividieron en secciones, cada una con su maestro-mayordomo, sus presidarios i sus guardias. La seccion de cantería estaba a cargo de Tomas de la Roca i la de herrería a la de Francisco Cortés, que era un negro esclavo, ignorándose quién estaria a cargo de la de albañilería. Vijilándolo todo estaban diariamente el Correjidor Zañartu i el injeniero. Aquél hizo construir una casa con mirador, vecina a los trabajadores, para estar mas a la mira de ellos. En esa casa, que se levantaba en el mismo local que hoi ocupa la núm. 6 de la *calle de Zañartu*, pasaba el Correjidor, es-

pecialmente en las tardes, i hasta en la noche, mirando con un anteojo cada detalle, cada incidente del trabajo.

VII

Las tareas eran pesadas para los pobres presidarios, como que solo ganaban la comida, i por desengraso tenian que recibir buena racion de palos si no se movian tan presto para continuar la faena. Todas las mañanas, al «canto de la diuca,» precursor del dia en nuestras cabañas, como el lucero del alba en el firmamento, los guardias hacian levantar a los presidarios que, encadenados, como queda dicho, bajaban al rio i tomaban la colocacion que se les tenia designada, i empezaba el trabajo al «rayar el sol,» o ántes, si no era invierno, en medio del canto de los mas conformes con su suerte i de las maldiciones de los mas descontentos, entre el ruido de las cadenas i el chasquido del látigo de los mayordomos, que se hacian obedecer ciegamente a latigazos, cuando no a garrotazos.

VIII

Pero notó Zañartu, poco despues de iniciados los trabajos de construccion del puente, que no eran suficientes los presidarios para atender a las multiplicadas tareas, i para aumentar la jente recurrió a arbitrios que lo hicieron temible del pueblo. Empezó por recojer a todos los vagos i mal entretenidos que se encontraban en la ciudad i sus arrabales, i, prévio el pago de algun jornal cuando no tenian ni delito ni falta que purgar, los puso al trabajo. Luego arrió con todos los bebedores, jugadores, pendencieros, etc., i del mismo modo los llevó al rio a ocuparlos sin sueldo, condenados a tantos dias de trabajos forzados. Ademas, los amos empezaron a mandar a sus esclavos (entónces los sirvientes eran negros comprados como animales i por eso se les llamaba esclavos) a trabajar en la obra del puente, para castigarlos por sus desmanes, i esta fué otra buena i contínua remesa de operarios que tuvo Zañartu.

Los esclavos así enviados al rio por sus dueños o amos, eran al instante encadenados i forzados a vivir i trabajar como los presidarios, mal comidos i peor tratados las mas veces.

IX

La *cadena* del puente era el castigo mas terrible con que se asustaba entónces a los criminales, como mas tarde lo fué el otro castigo inventado por don Diego Portales, los *carros*. Por miedo a la cadena la jente empezó a huir de los bodegones, chinganas i casas de juego, a cuyos lugares solia dejarse caer Zañartu como un toro, agarrando al que pillaba, lo mismo que hacian los soldados que lo acompañaban, miéntras otros ociosos escapaban en todas direcciones.

Los dias domingos i lúnes la recojida de jente alegre era numerosa. Los devotos de *San Lúnes*, santo que mis paisanos han canonizado por su cuenta i riesgo desde aquellos lejanos tiempos, fueron tenazmente perseguidos por el implacable Correjidor, que casi no les dejaba rato de sosiego para echar tranquilamente un *taquito* entre pecho i espalda. Por eso la obra del puente llegó a tener por mucho tiempo hasta doscientos trabajadores diario, de los cuales mas de la mitad solian arrastrar gruesa i chillona cadena, cuando no eran acollarados con ella como novillos chúcaros.

Entre los espendedores de licor, fué famoso don Pedro del Villar, caballero cubano, que tenia sus casas i sus bodegas en la calle de las Agustinas i que fué dueño de varias propiedades rurales, siendo la mas considerable el llamado llano de lo Espejo. De sus bodegas se surtian casi todos los comerciantes de licores al menudeo, i fué de allí de donde salió en el siglo pasado el primer caldo de uva bautizado con el nombre de *chicha*.

X

No tendrá a mal el lector aficionado al jugo de la parra que le esplique el oríjen de aquel nombre.

La palabra *chicha* viene del latin *cicer*, de donde se convirtió en el italiano *ciccia* o *chichia*, que en la pronunciacion es igual, i significaba el caldo o zumo de la carne. La última denominacion, con supresion de una *i*, pasó por analojía en castellano a significar el caldo o zumo de la uva, en la bebida especial que se trabajaba denominada en idioma lemosin *sagardúa*, pero que los castellanos, por la razon arriba apuntada, llamaron *chicha*.

La chicha de uva es, por consiguiente, de oríjen español. Don Pedro del Villar fué en Chile su introductor i nó su inventor, en tiempos que los españoles no conocian otro licor semejante a la chicha de su patria que el maiz fermentado, que en araucano se llama *pulcu* o *pulcú* i que nuestros conquistadores denominaron *chicha de maiz*, hasta que llegó la de uva, la famosa *baya*. Anda *cufufo* o *cufifo* se dice en Chile por el individuo que anda algo ébrio, i debe su oríjen a la lengua aimará, donde se llama *kufa* la chicha de maiz con que todos los indios de América se emborrachaban hasta quedar *como la parra*. Este último dicho tambien es español. I basta de mas noticias sobre esta materia.

XI

Entre los trabajadores del puente hubo una variedad de razas. Se contaban negros, mulatos, mestizos, criollos de oríjen español, unos pocos estranjeros, especialmente portugueses, i araucanos, fuera de indios de otras partes de Chile. Tanto por la diversidad de caractéres allí acumulados, cuanto por la condicion misma del trabajo, solian estallar sangrientas sublevaciones, que eran reprimidas con los mas duros castigos, incluso el

de la muerte. Se trababa a veces verdaderas batallas entre los condenados i sus guardias, i entónces era de ver cómo Zañartu se volvia el mismo diablo; llegaba a toda carrera al medio de la lucha, tirando un hachazo aquí, un balazo allá i dando a sus soldados voces atronadoras, que no alcanzaban a apagar el ruido de las armas de fuego disparadas, concluyendo con la rendicion de todos los sublevados. Entónces empezaba la *aparta* del bravío ganado: unos eran castigados con nuevas cadenas, otros sufrian racion de palos, miéntras que una buena parte iba al hospital i al cementerio.

XII

La última sublevacion i fuga de algunos de los encadenados del puente de que he encontrado constancia en el archivo de la Real Audiencia, aconteció en 1780. Fué encabezada por un famoso criminal llamado Lorenzo Moncada, «ladron consumado», dice Zañartu en una dilijencia de fecha 6 de octubre de ese año,—«por lo que ha sido puesto en esta obra del puente repetidas veces, i en la penúltima hizo fuga en compañía de otros cinco reos, alzándose con ellos, siendo el principal promotor de este levantamiento i el cabeza de motin, en el que, armados con las palas que para el trabajo tenian i de piedras que tiraban, hicieron una gran resistencia, de tal suerte que el espresado Moncada hirió gravemente en la cara, de una pedrada, al sobrestante Pedro Bravo, de cuya herida estuvo padeciendo mucho tiempo.»

Los reos fugados fueron perseguidos, lográndose capturar a Moncada, el cual fué destinado a los trabajos públicos, a racion i sin sueldo, en el presidio de Valdivia.

XIII

Entre los trabajadores se contaban en el año 1770 unos 28 indios de pura raza araucana. Habian sido traidos de Arauco para sosegar esa tierra i dejarla libre de alzamientos. Eran los principales el cacique Tomas Cuevas, de la Imperial; Nicolas Riquelme, cacique de Boroa; i Francisco Allaipan, sobrino de aquél, siendo mocetones los demas. Por consiguiente, trabajaron en el puente algunos de los mas esforzados caudillos de Arauco, donde habian sido terribles señores de lanza i maza.

El cacique Riquelme fué el mas temible entre todos. No pudo conformarse nunca con verse prisionero i forzado a trabajar, cuando habia nacido para vivir tan libre como los leones de la cordillera, i como era tan bravo como éstos, no cesó de buscar medios para librarse del cautiverio. Fueron muchos i tremendos los alzamientos que ocasionó, i era de tal naturaleza, que solo cubierto de heridas i derribado a hachazos se le podia contener. Cargado de cadenas se aquietaba los pocos dias que necesitaba para sanar, pues tenia carnadura de fierro. Apénas un poco sano, volvia a formar nueva sublev pagara trabajadores, i así pasó hasta que fueron dados por libres todos los indios, tambien de 1771.

XIV

En 1778 ya estaba terminada la arquería del puente. Así lo espresa Zañartu en una presentacion que orijinal tengo a la vista, fechada el 24 de marzo de ese año i dirijida al Presidente i Capitan Jeneral, la que se encuentra en el volúmen 933 del archivo de Gobierno. En esa presentacion Zañartu pedia que se recojieran las cimbras o arcos de madera sobre que se construyeron los arcos del puente i que se guardaran por no necesitarse ya, i en 4 del mes de abril siguiente así fué decretado. Desde entónces cesaba lo mas árduo i delicado de la obra i solo quedaba el trabajo de formar el piso sobre la arquería.

La obra de madera del puente necesaria para levantar los arcos de cal i ladrillo, fué ejecutada por el maestro-mayor de carpintería Diego de Urbina, i este mismo fué comisionado para tasarla en 1780, cuando el Cabildo se presentó pidiendo esa madera para que se rematara i obtener así algo con qué pagar sus deudas. El puente habia dejado al Cabildo «como la cabra», i lo que es mas, *sonrojado* de no poder pagar a los empleados, como dama melindrosa i coqueta caida en falencia despues de haber echado la casa por la ventana...

XV

En el volúmen 931 de aquel archivo encuentro los comprobantes de todo esto. En efecto, el acta de la sesion del 13 de abril de 1779 celebrada por esa corporacion, espresa lo siguiente:—«Acordaron (los cabildantes): que estando esta dicha ciudad *sumamente sonrojada* a causa de no tener con qué satisfacer las varias cantidades que se deben, así a los ayudantes, alcaides i demas sujetos que han servido en beneficio del público, a asimismo no tener arbitrios para solicitar cantidad suficiente para sus pagos, respecto i estar hipotecados a la fábrica del puente los ramos de balanza i casuchas, cuya fábrica, por estar por concluirse, motiva su demora perjuicio a estos particulares i tener juntamente cantidad de maderas de las que sirvieron en los arcos i cerchas de dicho puente», etc., resolvieron vender la espresada madera i clavazon, previo el permiso correspondiente del Gobierno.

El Presidente Jáuregui concedió ese permiso en 14 de junio del mismo año. De aquí vino la tasacion hecha por Urbina, ya mencionada, i la cual ascendió a 402 pesos. La madera del puente fué al fin a parar al hospital de San Borja, donde fué empleada en fabricar 100 catres. Hizo posturas con tal fin don Juan José Guzman, i para la clamulatos fertó mas don Diego Toribio de la Cueva.

gueses, i a
caractéres a
sangrientas

XVI

Por ser perteneciente a la historia del puente de Cal i Canto i, ademas, por curiosidad, copio a continuacion la parte principal del acta de remate.

Se fijó para este acto el 6 de abril de 1780, asistiendo a él don José de Gorbea i Vadillo, Oidor, el Correjidor Zañartu i el Superintendente de Obras Públicas don Melchor de la Jara Quemada, i «mandaron dichos señores (dice el acta) a José Diaz Navarro, que hace oficio de pregonero, que pregonase las posturas que en el mismo acto hicieron Juan José Guzman i Diego Toribio de la Cueva, aquel de las maderas i tablas en trescientos pesos de contado, i éste en real i medio por cada libra de clavazon, a las cuales posturas se dieron diferentes pregones, i viendo los espresados señores que ya eran las doce horas del medio dia i que no habia quién adelantase las posturas, mandaron apercibir de remate, i el pregonero lo hizo diciendo:—trescientos pesos dan de contado por todas las maderas i tablas i real i medio de contado por cada libra de clavazon que sirvieron de cerchas para los ojos del nuevo puente del rio, apercibo de remate, pues que no hai quién puje ni quién dé mas, a la una, a las dos, a la tercera, que buena, que buena, que buena pró les hagan las espresadas maderas i tablas a Juan José Guzman i la clavazon a Diego Toribio de la Cueva, en el precio predicho i de contado.»

XVII

La obra tantos años esperada del gran puente pudo entregarse al tráfico público, especialmente para la jente de a pié i de a caballo, el 20 de junio de 1779, al año i tres meses de terminada la arquería. Sin embargo, los trabajos definitivos aun tardaron tres años mas, i durante este tiempo continuaron los reos trabajando sin cesar. Cuando unos cumplian su condena, otros los reemplazaban, de suerte que la cadena del puente no estuvo desocupada un dia.

Los últimos años de trabajos fueron para Zañartu los mas difíciles, porque se vió envuelto en varias i graves acusaciones con motivo del mal trato i mala alimentacion que padecian los trabajadores. Con este motivo, Zañartu fué llevado a los tribunales bien a su pesar. Uno de los muchos procesos seguidos en aquel tiempo i que proporcionó buen número de obreros forzados, es el que tengo a la vista. Se trata en él del robo practicado en las bodegas de don Pedro del Villar por los esclavos de éste, los cuales fueron a parar a la cadena miéntras se continuaba el sumario. De idéntica manera se procedia con todos los que tenian un proceso en su contra. Despues de muchos meses o años, si el acusado quedaba absuelto se le ponia en libertad, sin que nadie le pagara todo o parte del tiempo ocupado en los trabajos públicos, si bien es verdad que tambien se les pagó jornal en muchos casos.

El procurador de pobres, don Diego Toribio de la Cueva, quiso aliviar la triste condicion de los reos esclavos de Villar ántes mencionados, para lo cual se presentó al Corregidor Zañartu en 5 de febrero de 1782, pidiendo que los procesados fueran a hospedarse a la cárcel pública en vez de estar trabajando en el puente. Zañartu no dió lugar a esta peticion. Entónces el procurador se quejó al tribunal de la Real Audiencia por medio de un escrito presentado el 16 del mismo mes, en que decia, entre otras cosas:—«Digo, que los implacables jemidos del continuado padecer de estos miserables, que se hallan trabajando al rigor del sol, con una vergonzosa desnudez, mal comidos, enfermos i ultrajados de los sobrestantes (mayordomos); que no pudiendo ya soportar el trabajo por faltarles las fuerzas, les obliga solo el rigor a su continuacion, o a perecer en aquella condena en que se hallan por espacio de mas de ocho meses.» Concluia el procurador pidiendo al tribunal resolviese sobre esto lo que creyese de mas justicia. El tribunal comunicó traslado de este escrito al Corregidor en el mismo dia, i este funcionario contestó inmediatamente con un pliego, en que estampó la única defensa escrita que conozco hecha por Zañartu respecto a su conducta en la obra del puente, i como trata en ella de vindicarse de las acusaciones a que acabo de referirme, es conveniente darla a conocer. Oyendo la acusacion i la defensa, el lector podrá juzgar con conocimiento de causa sobre este asunto.

XVIII

Este documento dice así:

«Mui Poderoso Señor.—El Corregidor de esta ciudad en cumplimiento de lo mandado por el superior decreto de la vuelta para que informe con autos sobre el estado de la causa que se sigue contra varios reos cómplices en el robo hecho a don Pedro del Villar, dice: que hace manifestacion de dichos autos, por los cuales vendrá V. A. en conocimiento que el Corregidor está sujeto al dictámen de su asesor, quien no ha tenido por conveniente darles soltura como intenta el Procurador de Pobres, hasta que se haga publicacion de probanza, a cuyo fin, i para que corra este espediente con la brevedad posible, ha puesto el Corregidor particular atencion, como tambien a que los delincuentes sean tratados con la *benignidad que se acostumbra en la cadena*, dándoles de comer lo que está mandado por el Superior Gobierno con suplemento de su propio dinero, que son *tres panes i una libra de charqui al dia*, con que viven fornidos i lozanos, i nó como pinta por idea dicho Procurador de Pobres. Finalmente, si éste no conociera la verdad de estos hechos, se le debia culpar de omiso en no pedir la traslacion de estos reos a la cárcel pública, pues en ella se librarian de los ultrajes con que se tratan, como si fueran sujetos de particular distincion i mérito i nó ladrones públicos dignos del mas severo castigo, i se estraña su omision en disimular que los encarcelados solo se mantengan con un pan i un pedazo de carne al dia, sobre cuyo asunto está el Corregidor persuadido que todos estos delincuentes *gustan mas de la cadena* que de la dura prision que padecen. Por lo mismo, no hai quien quiera trasladarse de esta obra a los calabozos de la cárcel; pero ya llegó el tiempo en que se verifique con los reos de esta sumaria,

aunque sea contra el gusto de ellos, *por no haber destino en qué ocuparlos*. Que es cuanto tiene que informar a V. A. el Correjidor de esta ciudad.—Santiago, 16 de febrero de 1782.—*Luis de Zañartu.*»

XIX

Fuera de la importancia histórica de este documento, tiene el mérito de dar sobrada luz para encontrar una fecha no apuntada hasta aquí por ningun investigador, cual es la de la conclusion de los trabajos del puente. En efecto, entre el 5 de febrero, dia en que aun trabajaban los reos, i el 16 del mismo mes, en que ya no habia trabajo en qué ocuparlos, debe encontrarse la fecha que necesitamos. I como gustaba siempre terminar las grandes faenas en dia sábado, para hacer doble fiesta el dia siguiente i el lúnes, que desde aquella fecha fué transformado en «San Lúnes», puede apuntarse, sin temor de equivocarnos, que el *sábado 11 de febrero de 1782* se concluyó el puente de Cal i Canto. Sin embargo, trabajos de menor importancia continuaron haciéndose como complemento. Estos trabajos menudos han durado hasta nuestros dias, con grandes intervalos de tiempo, como mas adelante veremos.

XX

En un principio, este puente fué llamado por el pueblo i por las autoridades *Puente Nuevo*, para distinguirlo del de *Palo* que pasó a ser designado con el nombre de *Puente Viejo*. Una vez concluida la obra i vista su solidez, se buscó un nombre a propósito con qué designarlo, i se encontró que el de *Cal i Canto* le cuadraba perfectamente.

En efecto, se llama de *cal i canto* en nuestro idioma toda obra maciza, especialmente de cal, ladrillo o piedra. Segun el Diccionario de la Academia Española, *cal i canto* es espresion familiar que significa «fuerte, macizo i mui durable», como lo ha sido el puente de que tratamos. La misma espresion se aplica para designar una persona de carácter enérjico i de voluntad incontrastable i tenaz, i como todo esto tuvo Zañartu, resulta que éste i su puente fueron de cal i canto.

XXI

Este puente i sus rampas tiene 242 varas de largo. Los cimientos sobre que descansan los machones o columnas son de 7 varas de profundidad. La altura de los arcos es de 11 varas i tiene 9 varas de claro o ancho cada uno de sus once ojos. Las aguas del Mapocho pasaron, en los comienzos de la obra, por un claro de 99 varas de ancho; pero mas tarde quedaron para el curso libre de la corriente solo 9 arcos i despues 8,

como hasta ahora. El jigante quedó ciego de los ojos de los estremos por las causas que se mencionan en el capítulo cuarto.

XXII

Una tradicion curiosa se sostiene como verídica por muchas personas hasta hoi, i es la de que se emplearon en la confeccion de la mezcla que debia unir los ladrillos i piedras nada ménos que *quinientos mil huevos*. Mis compañeros de empleo en la Biblioteca Nacional, don Manuel Antonio Vallejo i don José Manuel Frontoma, me aseguran haber visto un documento antiguo en que de esto se trata, pero últimamente lo he buscado en union de ellos i no nos ha sido posible hallarlo. Un caballero del barrio de la Recoleta afirma la verdad de esa tradicion, la cual no hago mas que consignarla sin tener mas antecedente en qué fundarla.

La tradicion no menciona si los huevos fueron de gallina o de pavo, que en esos tiempos abundaban mucho. En aquel entónces las cosas andaban a huevo, es decir, mui baratas, en especial los artículos de alimentacion, i no era raro que huevos se emplearan para todo, hasta para edificar puentes.

El puente de Cal i Canto fué un jigante que miró siempre por la union de los barrios norte i sur del rio, por medio de sus once ojos i diez piernas, fabricadas con sólidas piedras i ladrillos, todo unido con mezcla diabólica de sudor de negros i mulatos i, ademas, con la clara de medio millon de huevos producidos por todas las gallinas i pavas de Santiago.

XXIII

Orgulloso Zañartu con su gran obra, hizo incrustar en la muralla oriental del puente, entre el segundo i tercer arco empezando por el sur, una inscripcion conmemorativa que recordara a las jeneraciones venideras la fecha de 1782 en que habia dado cima a ese trabajo colosal. Esa inscripcion fué hecha a cincel en una piedra que he medido i que tiene 90 centímetros de alto, 80 de ancho i 29 de grueso. Actualmente la piedra apénas se distingue de la muralla, pero sus grandes letras, hechas dorar el año 1872 por don Benjamin Vicuña Mackenna siendo intendente de Santiago, pueden leerse perfectamente i dicen así:.

D. O. M.
DON LUIS MANUEL
DE ZAÑARTU
ENTRE MUCHOS
SERVICIOS HIZO
ESTE PUENTE AÑO
DE MDCCLXXXII.

Esta misma forma tiene la inscripcion. La piedra está colocada al llegar a la cima del puente, subiendo por la rampa sur, en la muralla que sirve de baranda al lado oriente i frente a la primera casucha.]

XIV

Segun un cuadro estadístico que existe en la Biblioteca Nacional, en 1778 la poblacion de Santiago se componia de estas cuatro clases: españoles, mestizos, indios i mulatos i negros.

Los españoles eran 21,318; los mestizos 6,265; los indios 5,456 i los mulatos i negros 7,568. De estas dos últimas clases salieron principalmente los trabajadores del puente i demas obras públicas.

CAPITULO III

Muerte del Correjidor Zañartu

I

Los últimos años de don Luis Manuel de Zañartu los pasó en su quinta de la Cañadilla como leon en las selvas. No quedó vecino que no tratara de hostili zarlo, ya formándole pleito sobre aguas, ya querellándose en su contra por vejámenes o atropellos, o ya desbordando las acequias e inundando la quinta hasta poner en sérios aprietos a su dueño. El fiscal por una parte, el procurador de pobres por otra a nombre de todos i de cada uno de los encarcelados i trabajadores del puente, llevaron a los tribunales una montaña de acusaciones contra Zañartu, de las cuales dí minuciosa cuenta en el libro histórico que sobre la Cañadilla publiqué i que he mencionado en otros párrafos de este trabajo.

Pero Zañartu se defendia de todos bravamente, presentando al tribunal escritos i mas escritos, miéntras sus contrarios presentaban a su vez acusaciones i mas acusaciones. El procurador de ciudad don Pedro de Mestas, entró a aumentar el número ya crecido de acusadores, inculpando francamente a Zañartu de usurpador de los dineros de la ciudad en las obras públicas puestas a su cargo. I estos gravísimos cargos llegaron hasta el Rei, pues el odio que supo Zañartu conquistarse no cupo en las oficinas de los tribunales, ni fué suficiente un abultado espediente que se formó, sino que desbordó por todo Santiago, salvó los lindes de Chile, llegó a los oidos del Virei del Perú i luego a los del Rei de España. Hasta allá llegó Zañartu defendiéndose i acusando a su vez por medio de enérjicos escritos.

II

Un dia corrió en Santiago la grave noticia de que el grueso espediente en que todo esto constaba habia desaparecido. Se alarmó el tribunal, se alarmó Zañartu, co-

rrieron los fiscales i los demas acusadores en su busca por todas partes, sin omitir medio alguno, pero el espediente se hizo humo. Reclamó el Rei en 1780 por el envío del espediente; reiteró este mandato en dos o mas reales cédulas, se formó un nuevo espediente para averiguar la pérdida del otro i, sin embargo, nada se obtuvo. Acusadores i acusados quedaron en paz, mucho mas cuando Zañartu pasó al otro mundo a descansar de su afanosa vida.

Zañartu habia contado, en la tremenda guerra que se le hizo, con buenos sostenedores i apoyadores, no siendo el menor don Ambrosio de Benavídes, Presidente i Capitan Jeneral. Ademas, el Rei habia aprobado su conducta en la obra del puente por cédula de 2 de agosto de 1779, en que se espresaba que habia sido de su real gratitud la liberalidad con que habia procedido Zañartu «en el servicio de Dios i del pueblo.»

III

Sin embargo, su vida solitaria, su carácter de fierro i su orgullo de gran señor le fueron atrayendo odios i enemistades en todas las clases sociales. A pesar de que daba públicas muestras de relijiosidad i de haber levantado un monasterio para encerrar a los dos únicos frutos de su matrimonio i para enterrarse él i su esposa, el pueblo lo tildaba nada suave i lo que ménos decia de él era que tenia hecho pacto con el diablo para levantar el puente, o mas bien, que era el mismo diablo en persona.

Tales contrariedades lo obligaron a hacer una *instruccion para testar*, en 12 de junio de 1779, pues preveia su próximo fin, acosado de enfermedad incurable del alma. Su físico fué perdiendo poco a poco esa ajilidad i nerviosidad de otro tiempo; pero logró llegar hasta febrero de 1782 i ver concluido el puente, segun ya he referido en el capítulo anterior.

El 15 de abril siguiente, ménos de dos meses despues de terminada aquella obra, Zañartu se fué al otro mundo buscando el sosiego que a veces niega este pícaro suelo a ciertos i señalados mortales. Las rejas de la capilla de San Rafael del monasterio del Cármen de la Cañadilla se abrieron de par en par por última vez tras los restos de su fundador, que llegaba a hacer compañía a su esposa muerta algunos años ántes.

IV

Se cuenta hasta ahora una tradicion que tiene sus puntos dudosos, pero que por referirse a la verdadera causal de la muerte de Zañartu voi a contarla. I como escribo para el pueblo, i como ya esto lo he publicado en otra ocasion, me parece no ser fuera de lugar el dejar escrito lo que el público repite. La tradicion de por qué i cómo murió Zañartu es la siguiente:

Las quejas contra Zañartu se iban haciendo cada vez mas amargas i continuadas,

no solo por algunos altos funcionarios públicos, sino tambien por los padecidos trabajadores del puente, cuyos lamentos, acompañados del ruido de sus cadenas, llegaban hasta el Capitan Jeneral don Ambrosio de Benavídes, pobre viejo éste que se dejaba gobernar como un niño i que murió cinco años mas tarde, 27 de abril de 1787, i el cual, por mas señas, está enterrado al pié del altar mayor de la Catedral. Como Presidente de la Real Audiencia, concurria a los acuerdos secretos de ésta, en los cuales se trataba siempre, entre otras cosas de buen gobierno, de la conducta del Correjidor, sobre cuyo asunto nada resolvian los jueces, por timidez o por falta de plena prueba.

Pero llegó el dia de febrero de 1782 en que la obra del puente se terminó, segun ya lo tengo referido en otro capítulo, i entónces los mas de los presos salieron en libertad, pues que solo se les retenia con el pretesto de algunas faltas para tener trabajadores, los cuales se querellaron verbalmente al tribunal i a su Presidente Benavídes, aguijoneados por el deseo de alguna venganza o por acceder a sujestiones de enemigos ocultos de Zañartu. Fuera de los malos tratamientos que habian recibido, decian ellos, la alimentacion que se les habia dado no habria sido comida ni por los perros, a cuyo efecto llevaban algunas tiras de blanquecino charqui para que fueran vistas por los Oidores. Se cuenta que a la vista del charqui, los majistrados no pudieron contener un movimiento de indignacion, porque aquello solo era un foco inmundo de gusanos.

Lo que se resolvió a continuacion se ignora. Es lo cierto que poco despues Zañartu era invitado al Palacio de Gobierno a una comida de confianza que daba el Presidente Benavídes, a la cual asistieron los miembros de la Real Audiencia j algunos de los del Cabildo i otras personas de distincion.

A pesar de haberse anunciado que la comida seria sin etiqueta ni ceremonia alguna, Zañartu se presentó de gran parada, luciendo su espléndido traje de paño rojo con que está retratado de cuerpo entero en un cuadro que se conserva en el monasterio del Cármen de la Cañadilla. En la mesa se trató de toda clase de asuntos miéntras las viandas pasaban de la cocina a la mesa i de la mesa a las bocas.

De pronto álguien habló de la comida que el Correjidor habia dado a los trabajadores del puente, diciendo que era voz jeneral que habia sido de lo peor que pudo inventarse para castigar a los infelices presos. Zañartu saltó al punto diciendo que eso era una calumnia, pues que les habia suministrado buen charqui i pan, i tambien un mas que regular *valdiviano* con papas.

—Para juzgar con conocimiento de causa, dijo el Presidente Benavídes, vamos a comer, un momento mas, de la misma comida que el señor Correjidor ha dado a los presos, que creo vendrá bien como postre.

—Será menester que yo vaya a buscar los artículos de consumo, dijo Zañartu.

—Nó, señor, le interrumpió aquel majistrado. Tengo buena cantidad de ellos, que me ha llegado esta mañana, i, por lo que he visto, parece que son exajeraciones las que propalan algunos sobre la mala alimentacion que tuvieron los bellacos, a quienes su merced tuvo a buen recaudo en el puente. Yo, como viejo que soi, no me creo con aptitudes para juzgar en esto i fallarán por mí todos los señores presentes.

Diciendo esto dió un campanillazo i tras él una órden para que se trajera el guiso

que él habia mandado hacer. Un minuto despues era servida una estraña comida, que tenia un poco de caldo color de chocolate, sobre el que nadaban cosas que hicieron dar un grito jeneral. Aquello era un caldo de gusanos, mezclado con menudos pedazos de charqui, i ademas, una o dos papas en cada plato, muchas de ellas podridas.

Lo que se siguió a esto fué indescriptible. Miéntras unos se paraban a enrostrar a Zañartu su inhumanidad para con los pobres encarcelados, otros lo defendian, i el resto, por apagar el incendio, allegaba nuevos combustibles. El Presidente Benavídes se retiró al salon contíguo, aturdido por el barullo que se formó, miéntras la reunion se disolvia poco a poco. Zañartu, arrojando tremendos denuestos a diestra i siniestra, tomó su sombrero galoneado, subió a la calesa i se fué a su casa de la Cañadilla, a donde llegó como «un Zañartu», en el mas alto grado de irritabilidad.

Desde entónces se refiere que cayó en cama atacado de un fuerte delirio. Una espantosa fiebre se apoderó de él i en pocos dias dió fin a su existencia, tan sólida en otro tiempo, cual si hubiera sido hecho de *cal i canto* como su puente del Mapocho.

Tal es la tradicion que aun se conserva en el pueblo sobre los últimos dias de Zañartu. I sin agregarle ni quitarle, i sin siquiera responder de su exactitud, como me la han contado así la cuento.

V

Los bienes que dejó Zañartu fueron todos a parar a poder del monasterio del Cármen de San Rafael, en donde fué enterrado. En 1784 se hizo tasacion de sus bienes, importando estas sumas: la quinta de la Cañadilla (hoi poblacion de Ovalle), valia 35,455 pesos 6½ reales; la que hoi se llama «chacra del Pino», 7,449 pesos 6 reales; otra pequeña propiedad al norte del rio, entre ámbos puentes, 200 pesos; la casa de la plazuela de la Merced, 21,014 pesos 2 reales; el monasterio, 100,000 pesos; las alhajas de su uso, 3,772 pesos 6 reales; la ropa, 1,872 pesos 5 reales; otros bienes, como muebles i esclavos, 4,666 pesos 5½ reales; las calesas 1,000 pesos (eran dos), etc., etc.

En cuanto a los esclavos, como eran entónces especie aparte de la raza humana, o sea animales en dos patas, fueron tasados segun los servicios que podian seguir prestando al nuevo amo que los comprara. Uno, llamado José Antonio, de 48 años de edad, fué avaluado en 200 pesos; otro, Buenaventura, con 18 años ménos de edad, pero que solia padecer de la cola... valia 229 pesos; un negro viejo, 50 pesos; i una mulata jóven, parindera i regañona, especie de yegua negra, se tasó en 200 pesos.

VI

Toda esta buena fortuna sumaba unos doscientos mil pesos, que hoi serian mas de medio millon.

Por poseerla se entablaron largos pleitos entre los que se decian herederos i el monasterio; pero despues de pleitear algunos años i de haberse gastado no poco por ámbas

partes en Chile i en España, resultó lo que con el espediente de acusaciones contra Zañartu, es decir, se perdió hasta ahora. No se puede negar que Zañartu fué un personaje escepcional en todo, vivo o muerto. Probablemente vino del otro mundo i se llevó los autos para que el monasterio quedara dueño absoluto de sus bienes, como ha sucedido hasta el presente.

VII

Creo conveniente resumir aquí la vida de don Luis Manuel de Zañartu, copiando los siguientes párrafos de la pájina 92 de mi obra ántes citada sobre la Cañadilla, en la cual, por primera vez, se ha hecho un estudio de tan singular personaje i sus obras, detalladamente. Dicen así:

«Como hombre privado, es de notar que Zañartu no asoció su nombre a una sola obra de beneficencia, si bien es cierto que pensó levantar un hospital. No tenia libros, fuera de sus dos pergaminos que tan caro le costaron en Oñate, ni tenia cuadros buenos ni malos. No ha quedado constancia de que el Correjidor fuera un hombre de mas de regular instruccion. Odiaba, sí, al pueblo ignorante, a la «canalla», como él decia; pero nunca se cuidó de rejenerarlo dándole una escuela, ni siquiera un pobre hospicio en que amparar su vejez o invalidez, i aun cuando esto lo pensó tambien una vez, como lo tengo comprobado, no lo realizó.

«Como hombre relijioso, levantó un monasterio para enterrarse él, su esposa e hijas, acortando de este modo el camino del cielo. En esto queda mui atrás de aquel don Pedro del Villar, de quien ya tengo hablado, el cual dió su gran fortuna, adquirida con el jugo de la parra, al hospital de San Juan de Dios. Pero Zañartu quiso con esta fundacion hacer una obra meritoria ante Dios, i en este sentido no puede hacérsele ningun cargo. Su fé relijiosa era su guia, i nada mas.

«Como hombre público, levantó el puente de Cal i Canto, que debiera llamarse «de Zañartu», i esta fué la única obra digna del agradecimiento público que hizo, a pesar de lo que hai de censurable en la manera cómo la llevó a cabo. Esta sólida obra que ha desafiado los terremotos i las grandes avenidas, está, sin embargo, llamada a desaparecer cuando se canalice el rio; de modo que la memoria de Zañartu empezará a perderse junto con el puente en época tal vez cercana. Es de justicia declarar que en esta i otras obras públicas el Correjidor fué un hombre abnegado i no recibió nunca un centavo ni por sueldo, ni por remuneracion de ningun jénero por sus servicios personales.

«Como juez, fué el azote de los bandidos i ladrones, i a pesar de que habia mucho que criticar en sus procedimientos, en especial sobre la lentitud con que llevaba los procesos, para su época Zañartu era un hombre necesario en este sentido.

«Con ménos exajeracion en su celo de mandatario en lo tocante a la conservacion de la moral pública i con un poco de buena voluntad a favor del pueblo, que jemia en la ignorancia mas absoluta i a quien aquél trataba de redimir cargándolo de cadenas en los piés i cubriéndolo de azotes en las espaldas, Zañartu tal vez habria sido un mandatario modelo, con todo su orgullo i su mal jénio.»

IX

Ya hemos tratado lo suficiente respecto de la vida de Zañartu. Hé aquí, ahora, como conclusion, lo que la imajinacion popular, rica i fantástica a veces, ha contado desde hace un siglo de cómo llegó aquél al Cielo i el curioso percance que le ocurrió con el sereno i sesudo portero que de pescador pasó a apóstol, despues a santo i por último a custodio de las eternales puertas:

En la primera veintena de años del presente siglo i aun mucho despues, solíanse juntar en la vivienda de los desheredados de la fortuna algunas personas en las crudas noches invernales, para divertirse contando cosas estrañas del otro mundo i del nuestro, sentados alrededor del fuego, cuyas chisporroteadoras llamas calentaban el aposento i soltaban, por largas i divertidas horas, las lenguas entumecidas por el frio. Entónces tomaba la palabra el de mas grave aspecto de todos i empezaba a referir el siguiente caso, que era escuchado con grande atencion por hombres, mujeres i niños:

Apénas el Correjidor Zañartu dió su última boqueada i su alma arrancó de su prision de carne, la tomó su ánjel de Guarda i la llevó a las alturas, donde desde léjos divisaron la ciudad celestial en que mora el Dios Creador de todos los mundos visibles e invisibles.

—¿A quién debo presentarme primero? preguntó Zañartu a su ánjel.

—A San Pedro, sin cuya vénia no se puede entrar, le contestó aquél.

Un ejército de arcánjeles i querubines vino a encontrarlos, en medio de los cuales Zañartu llegó a las colosales puertas del Paraiso, que brillaban como soles.

—¿Quién llega? preguntó San Pedro presentándose en los umbrales con un par de llaves, que eran de oro o algo parecido.

—El alma de Luis Manuel de Zañartu, contestó el ánjel guardian de éste.

—Pues, no es nada la equivocacion! En vez de ir al Purgatorio vienen al Cielo, como si yo no supiera entender mi oficio. Nó, amiguitos; vuélvanse hasta que esta alma venga blanca como nieve, es decir, que debe ir al Purgatorio primero, que despues se le franquearán estas puertas. Sin embargo... (continuó hablando despacio i sobándose la nariz) tengo mis dudas i voi a dar cuenta.

—Mi señor San Pedro! le replicó el alma de Zañartu ántes que aquel diera vuelta para entrar—¿no me ha bastado levantar un monasterio, para tener entrada franca al Cielo?

—Mucho mérito es ese, le contestó San Pedro, pero no el suficiente.

—Aguárdese, mi señor San Pedro. Hice el puente de Cal i Canto.

—Mui bueno es el trabajar; pero ¿cuántos han muerto a consecuencia de los trabajos de ese puente?

—Unos mil hombres, poco mas o ménos.

—Friolera! Con ese pasaporte no se entra, amiguito.

Diciendo esto San Pedro pretendió entrarse; pero Zañartu lo volvió a detener i con voz suplicante le dijo:

—Mi señor San Pedro! He sido Correjidor cerca de veinte años.

—No basta, no basta.

—He sacrificado a mis dos hijas, encerrándolas en el monasterio.

—Digo que no basta.

—Aguárdese, mi señor San Pedro...! soi caballero de Oñate...

San Pedro se rió, i le dijo:

—Aquí no llegan esas tontas vanidades.

—¡Qué no diera yo por tener mi vara de Correjidor! Ya veríamos dónde quedaba este santo tan porfiado!

Esto decia Zañartu a media voz, miéntras San Pedro hablaba récio con el ánjel, a quien le decia que si aquel hubiese hecho alguna obra de caridad, ya estaria dentro del Paraiso.

—Mi señor San Pedro! le interrumpió Zañartu, obra buena he hecho en perseguir i castigar a todos los bellacos, zambos, mulatos i bribones de Santiago de Chile...

—Mas miramiento! le gritó San Pedro haciendo sonar las llaves; esas palabras no pueden pronunciarse aquí!

Entónces Zañartu se acordó que San Pedro habia sido pescador, i por eso murmuró entre dientes:

—Como éste fué un plebeyo, le duele lo que digo...

I agregó con voz entera:

—Señor San Pedro, he dado limosna a una viuda.

—Acabáramos! le dijo el Santo portero. Eso sí que es otra cosa. ¿De cuánto fué la limosna?

—De ocho pesos mensuales, por algun tiempo.

—¿A quién?

—A una mujer que quedó viuda, jóven i mas pobre que una cabra.

San Pedro se rascó la oreja derecha, dió una especie de estornudo (en el Cielo parece que tambien suele atacar el romadizo), i como hablando consigo mismo, murmuró:

—Una limosna... eso está bien. Pero la favorecida era viuda... En fin, entra alma de Zañartu a este pasadizo i ponte detrás de la puerta miéntras recibo a una gran comitiva que se acerca.

Zañartu hizo lo que San Pedro le decia. Se arrinconó lo mejor que pudo, diciendo a media voz:

—Esto resulta con poner de portero a un Santo que nunca poseyó ejecutoria de nobleza ni supo lo que era ser caballero. Dejarme detrás de la puerta... sin ceremonia alguna, como si no se tratara de un personaje tan principal como fuí yo en la tierra...!

Pero San Pedro no era sordo, i por todo castigo resolvió dejarlo en aquella posicion por algun tiempo, i así pasó hasta no sé cuándo. Calculo que a la fecha ya estará dentro del Paraiso Celestial, gozando en quieta i pacífica posesion de todos los honores, preeminencias i distinciones que corresponden a cada bienaventurado en la Gloria Eterna.—Amen.

El pueblo cantó por muchos años unas poesías que empezaban de esta manera:

La Quintrala está del pelo
Sin bajar ni subir,
I Zañartu mira el Cielo
Sin entrar ni salir.

Notoria injusticia hai en comparar a estos dos personajes, porque la Quintrala (doña Catalina de los Rios) fué una mujer vulgarísima en sus costumbres i criminal por sus cuatro costados. Por muchas que hayan sido las arbitrariedades i hasta diabluras de Zañartu, no se le puede acusar de un solo desman que merezca el calificativo de delito penado por las leyes vijentes en aquella época.

CAPITULO IV

Trabajos hechos en el puente despues de la muerte de Zañartu, 1782-1879

I

El 16 de abril de 1782, al dia siguiente de la muerte de don Luis Manuel de Zañartu, el Presidente don Ambrosio de Benavídes nombró a don Francisco Palacios para que continuara algunos pequeños trabajos que aun quedaban por hacer en el nuevo puente. Esos trabajos consistian en arreglar las rampas norte i sur i en dejar espeditos unos cinco puentes de cal i ladrillo fabricados en la rampa que cae a la Cañadilla, por donde debian atravesar otras tantas acequias con aguas corrientes de oriente a poniente, paralelas al rio. Cuando en el presente siglo se construyó el gran cequion que pasa por la calle que lleva este nombre, aquellas acequias fueron cegadas i borradas del suelo.

En 16 de junio de 1783 ocurrió la llamada *avenida grande*, porque es la mayor que se recuerda desde hace un siglo. Santiago se convirtió en una inmensa laguna, pues el rio volteó de un golpe los tajamares i se precipitó por las calles como por su propio lecho. Como en los tiempos primitivos, la *cañada* fué entónces el brazo sur del rio (*cañada* en español significa *quebrada* o *estero*) i la *cañadilla* (*quebrada* mas pequeña) su brazo norte.

Solo el Santa Lucía i el puente nuevo quedaron firmes como una roca. Desde la cumbre del puente una multitud de jente, lo mismo que en ámbas riberas, se ocupó en salvar a los que venian ahogándose o en salvarse a sí misma, sin acordarse de las aflijidas monjas del Cármen de la Cañadilla, que, inundadas hasta llegarles el agua a la cintura, tocaban inútilmente a plegaria, esperando resignadas la última hora. Una de esas monjas dice, a este propósito, lo siguiente en su conocido romance:

«A la una i media del dia,
Con mas que casual intento,
Subieron dos a la torre
I al correr la vista, es cierto,

Que cubrió sus corazones
Mortal desfallecimiento,
Viendo que el rio arrancaba
Los tajamares de asiento,
I con ímpetu batia
Sin defensa en el convento.
Se encontró para el arbitrio
Sin márjen el pensamiento,
I tocando las campanas
A plegaria con intento
De que nos favoreciesen,
No se veia movimiento
De que hacerlo procurasen,
Pues estaban mui de asiento
En el puente i la ribera
Con pávido desaliento,
Mas de cinco mil personas
Que con clamor i lamento
Causaban mas confusion
Que alivio a nuestro tormento.»

El lector que no conozca este curioso romance lo podrá leer íntegro en diversas publicaciones hechas desde el siglo pasado hasta ahora, siendo la última la que se contiene en la historia de la Cañadilla.

II

Como consecuencia de esta avenida i sus enormes perjuicios, se pensó en la fabricacion de los nuevos tajamares, que son los que aun existen, empezados en 1792 i terminados en 1808, en vida del Presidente Muñoz de Guzman. Con la nueva delineacion de los tajamares, el rio fué canalizado en una buena estension, dejando al lado norte un ojo seco i al lado sur dos. Las aguas fueron dirijidas rectamente para los arcos restantes del puente, que eran los mas centrales.

El ojo mas al sur fué desde entónces convertido en camino por los transeuntes, camino que ha venido transformándose hasta convertirse en *calle del Ojo Seco*, hoi de *Sama*.

El ojo seco del norte fué convertido en carcelin en tiempos de Portales, administracion del Gobierno de Prieto, segun se leerá en el capítulo siguiente.

III

Cuando don Ambrosio O'Higgins, padre de don Bernardo, convirtió en *calle* el *camino* de la Cañadilla, 1791, el puente recibió algunas mejoras importantes. Sus ram-

pas fueron arregladas con ripio, se levantaron las casuchas que aun existen al costado poniente, en la cima, destinadas al espendio de comestibles a los viajeros; se le pusieron sofáes de piedra i se altaron las murallas que le sirven de balcones i evitan caidas al rio; se construyó en la rampa norte un edificio para establecer una guardia permanente que evitara los contrabandos i salteos; i, por último, se hizo paseo de moda, a pié, a caballo i en toda clase de vehículos, ya para ir a saborear la sabrosa frutilla de Renca o para tenderse a pierna suelta en las arboledas chimberas en las tardes de calor.

O'Higgins nombró para que arreglara el intransitable camino de la Cañadilla a don Nicolas Matorras, quien empezó por declarar guerra a muerte a todos los matorrales desde el puente al norte, i al poniente de éste, ribera norte, construyó un pretil e hizo una laguna para limpiar coches. Hoi esa laguna es un barrio de pequeñas calles.

En cuanto a las casuchas, se cree que don Pedro Chacón Morales, siendo alcalde de la ciudad, fué quien las construyó a su costa, segun así me lo ha dicho un descendiente suyo.

IV

En los años posteriores, el puente no sufrió perjuicios, ni por las grandes avenidas de 1783 a 1877, ni por los terremotos de 1822 i 1835.

En 1869 se rebajó su elevada cima en una vara o poco mas. En 1883, mas o ménos, sufrió otra disminucion en su altura, con motivo de haberse adoquinado la cima i empedrado las rampas norte i sur. Entónces sus murallas-balcones i sus casuchas fueron estucadas por vez primera, i desde entónces el puente quedó rejuvenecido i mas hermoso aun que en el siglo pasado, con sus dos veredas de asfalto i sus arbolitos, los que fueron plantados por don Rodolfo Plaza, el mismo que practicó estas últimas e importantes reformas.

El jigante de Cal i Canto fué arreglado sin omitir gasto, para que cuatro años despues muriera en todo su vigor i esplendidez.

CAPITULO V

Crónica histórica, amena i noticiosa

Los variados i numerosos sucesos acaecidos durante mas de un siglo, en los que el puente de Cal i Canto ha tenido una parte no insignificante como lugar de tránsito o como la única via de comunicacion de una a otra ribera del Mapocho, me ha parecido mas cómodo para el lector agruparlos en un capítulo especial i noticioso, como la crónica de un diario. Por este motivo, cada ocurrencia o suceso tendrá aquí su párrafo tambien especial, con el epígrafe correspondiente.

Tomando aquí el autor el puesto de cronista, empieza de la siguiente manera este salpicon histórico:

I

EL PUENTE DE CAL I CANTO COMO VIA DE TRÁNSITO I COMUNICACION.—CONTRIBUCION SOBRE LA YERBA-MATE

Apénas empezó el tráfico por el puente en 1779, tres años ántes de terminarse los trabajos definitivos, segun todo queda referido en el lugar correspondiente, el otro puente, el de madera, frente a la Recoleta i único que entónces habia en el rio, fué abandonado como cosa vieja ante el soberbio puente nuevo. Desde entónces los vecinos de uno i otro lado tenian por moda, como de buen tono, el atravesar este último puente. El tráfico *se cargó*, como decian entónces, en esta nueva via de comunicacion.

Este tráfico aumentó considerablemente desde 1782 adelante. Todos los que venian a Santiago desde Aconcagua, Valparaiso, Coquimbo i mas al norte, por este puente pasaban. Aun los viajeros de Mendoza i Buenos Aires, i tambien los de Europa venidos por la Cordillera, cuando habia miedo pánico al Estrecho de Magallanes i al Cabo de Hornos, i aun sin miedo atravesaban admirando esa obra de jigantes, montados en la caminera mula cuyana o en algun burro garañon domesticado.

I digo domesticado, porque estos *prójimos* de terno plomo eran ántes mui soberbios i caballerazos, como que por no cargar peso en el lomo i por andar en perpétua tertulia i ruidosos amoríos se alzaban continuamente i ponian en sério peligro la paz i el *honor* de las numerosas familias asnales. Por eso hubo un tiempo en que por decreto superior los garañones fueron desterrados de Santiago. Convencidos al fin de que no domesticarse era una borricada, doblaron la oreja i toleraron desde el siglo pasado sobre sus blanquecinos lomos todas las cargas cuyanas i chilenas que se arreglaban para pasar i repasar el puente.

I como esta digresion es permitida a todo cronista, proseguiré ahora diciendo que, visto el gran tráfico comercial habido por la Cañadilla i el puente, se estableció en el lado norte un resguardo para evitar contrabandos, i se cobró una contribucion de un peso por cada fardo o zurron de yerba-mate que venia del otro lado de la Cordillera, lo que motivó no poco alboroto en la ciudad, cuando no habia mejor bebida que la infusion de la hoja paraguaya. Esta contribucion subió a respetable suma, que se empleó en los trabajos mismos del puente; pero el Rei la desaprobó despues, en 1790, a peticion de varios comerciantes de Santiago. La cosa no era tan pequeña, porque alzar el precio de la yerba equivalia a tener por enemigas a todas las chupadoras de bombillas, que eran entónces i son aun las mas peladoras del mundo, i de aquí vino que don Miguel García de la Huerta, un abogado que no andaba con santos tapados, tomó la defensa de los comerciantes i de las materas, se quejó al Rei a nombre de la mayor parte de los paladares femeninos de la capital i echó por tierra a la odiada contribucion. Con esto cesó la ruidosa revolucion que se habia formado de todas las teteras, mates i tachos de la capital.

Desde aquella fecha la pequeña Aduana del puente fué tambien considerada inútil. Solo en invierno, cuando habian grandes creces, el comercio todo de ultra-cordillera pasaba por ese punto, no siendo posible en lo demas del año estorbar su entrada por el rio por cualesquiera de sus numerosos pasos o vados. En lugar de ese resguardo se estableció mas tarde una guardia permanente, segun lo contaré mas adelante.

II

LAS GRANDES AVENIDAS DEL MAPOCHO

He mencionado ántes dos grandes avenidas, i bueno será apuntar aquí todas las notables ocurridas desde la mas famosa del siglo pasado hasta nuestros dias, para que se sepa apreciar mejor la solidez de la gran obra que ha resistido victoriosa a sus furias.

La primera embestida de las turbulentas aguas del Mapocho contra el puente tuvo lugar en el temporal del 10 de abril de 1780, cuando aun no se terminaba la obra. Los turbiones amenazaron las rampas e inundaron parte de la ciudad, pero no hubo daño alguno de consideracion. Tres años despues ocurrió la *avenida grande* que he recordado en otro lugar, i desde entónces el Mapocho pasó muchos años domesticado. El rio se

habia asustado de la valentía del puente, el cual, a pesar de haber metido en el agua sus once ojos, habia permanecido firme, sin embargo, sin perder un solo ladrillo de su alto i engrifado lomo, ni desnivelado una sola de sus piernas.

En el temporal de principios de junio de 1827 el Mapocho volvió a sacudirse sobre su cauce, estrechado por los tajamares de ámbas riberas, i queriendo recobrar sus antiguas posesiones, se hinchó desmesuradamente i el 5 de ese mes se dejó caer con todo su peso sobre el puente. Pero éste no deseaba mas que una nueva ocasion para medir sus fuerzas, i como habia aprendido las brujerías de Zañartu, transformó sus ojos en otras tantas anchas bocas i sin ceremonia alguna se tragó al asustado Mapocho, para dijerirlo en seguida, con el bullicio de una gran cascada, por su parte opuesta del poniente.

Desde entónces el rio se amansó como cordero. En 24 de junio de 1850 hubo otro ensoberbecimiento del Mapocho. La avenida de este dia ocasionó algunas desgracias personales, pero el puente quedó firme como roble. Lo mismo aconteció con la gran avenida de julio de 1877, e igual cosa habria pasado con la de 10 de agosto de 1888, si no se le hubiera socabado su base. El puente parecia eterno por su solidez.

III

EL ECLIPSE TOTAL DE SOL DE 1804

Fuera de las lluvias desastrosas del siglo pasado, el presente empezó sin novedad que merezca consignarse para la historia del puente. Pero llegó el año de 1804 i con él un peligro de distinto jénero para Santiago. Se habia anunciado, por los poquísimos que en la capital habian leido algun almanaque estranjero o alguna gaceta americana, un eclipse total de sol. Miéntras los mas ponian en duda este fenómeno, pensando que esto seria obra de algun gran brujo o diablo, otros creyeron el pronóstico i tomaron sus precauciones por si llegara el fin del mundo tras esta novedad, que era la mayor que podia ocurrir en el manso i callado Chile de entónces.

Con anticipacion algunas familias habian pasado el puente en distintas direcciones al norte, buscando ancho campo donde asilarse, en las quintas o chacras. El miedo se iba apoderando de todos a medida que se acercaba el plazo anunciado. Se temia, cuando ménos, un terremoto de que mui pocos escaparian, i para no caer aplastados salian los mas miedosos fuera de la ciudad ántes que empezara la ruina del sol.

Cuando éste empezó a perder su luz, la jente corrió en su mayor parte hácia el barrio ultra-Mapocho. El puente fué invadido por una muchedumbre aflijida de temor al fin del mundo. Las desgracias fueron muchas con este suceso, llevando la peor parte las mujeres. Varias murieron de susto i no quedó una sola con fruto en el vientre. De entre los escapados de esta catástrofe se cuenta al finado señor arzobispo Valdivieso, que nació «el año del eclipse», año bisiesto, i de aquí que aun se sospeche alguna desgracia en los bisiestos que vienen sucediéndose. Pero todo no pasó de un susto mayúsculo, i cuando el astro del dia recobró por completo su luz, la alegría i la esperanza renació en los tí-

midos corazones i el puente volvió a soportar el afan de la muchedumbre, que se empujaba por volver a ocupar las solitarias casas de la ciudad. Sin el puente, ¡cuántos caidos i cuántos ahogados no habria contado ese azaroso dia...!

IV

A MENDOZA...! A MENDOZA...!

Algunos años más pasaron sin cosa particular para la historia del puente, salvo las grandes comitivas de paseantes que, a pié o a caballo, se trasladaban a las quintas chimberas o a Renca en los dias de grandes calores. Los frutillares de Renca atraian innumerables paseantes que, al son del arpa i de la vihuela, veian deslizarse las horas con la misma suavidad con que el Mapocho hacia pasar sus mansas aguas por los ojos del puente.

Vino al fin la *Patria Vieja* con todas sus grandezas i sus horrores. Cuando el 2 de octubre de 1814 O'Higgins salvaba de Rancagua a punta de sable, la capital se despobló para buscar la salvacion al otro lado de la Cordillera. Al grito de—*A Mendoza...! A Mendoza...!* todo el mundo huyó por el puente, camino de la otra Banda. El dia 3 de aquel mes, el puente, la Cañadilla i todo el camino hasta la Cordillera fué cubierto de jéneros, trastos i útiles de casa abandonados, hombres, mujeres i animales en confuso desórden. La *Patria Vieja* habia caido peleando como un leon enfurecido. En Rancagua se peleó por la Patria hasta morir, pero no hubo rendidos.

El puente i la Cañadilla fueron el camino de la amargura de un pueblo entero e indefenso que huia del ultraje i de la matanza de los vencedores.

V

CHACABUCO.—EL EJÉRCITO LIBERTADOR.—SAN BRUNO

Tres años despues asoma tras las empinadas crestas de los Andes una nube de bayonetas adelantándose hácia el valle de Aconcagua, i luego siéntese el estampido del trueno i como el chapalido de la lluvia que azota el paso de la Guardia, el cerro de las Coimas i el de Chacabuco... Son las armas redentoras de chilenos i arjentinos que vienen por la libertad de nuestro suelo, atronándolo con el estrépito de sus armas vencedoras. El sol del 12 de febrero de 1817 alumbró en la cumbre de Chacabuco a la *Patria Nueva*, levantada de las cenizas de un pasado heróico pero sangriento.

El puente de Cal i Canto fué, con este motivo, el paso obligado del pueblo, que se precipitó hácia la Cañadilla el 13 i 14 para recibir a los vencedores, despues de haber visto pasar por él a las tropas veteranas del maricon Marcó, último jefe español en la capital, i el cual huyó con ellas en la tarde de aquella memorable victoria. El ejército

de los Andes entró orgulloso por ese puente, que debió estremecerse con el peso de tanta gloria.

Dias despues los lomos del jigante sentian el roce de un cuero arrastrado hácia la ciudad, en medio del atropellado alborozo de la multitud. Era el odiado i temido capitan de los Talaveras, Vicente San Bruno, a quien el pueblo hubiera querido despedazar vivo, a no haberlo impedido la fuerza pública. En la cima del puente recibió una lluvia de cáscaras de sandías i de otros materiales recojidos en el camino, que nada tenian de decente ni de inocentes... Por lo demas, sabido es que ese bandido fué ahorcado como un perro en la plaza mayor dias despues de su captura.

VI

A MENDOZA...! A MENDOZA OTRA VEZ...!—EL PUENTE DE LOS SUSPIROS

En los años 1817 i 18, el puente de Cal i Canto fué trajinadísimo por San Martin i sus tropas, que lo pasaban de sur a norte i de norte a sur, ya caminando al otro lado de la Cordillera o volviendo de allá, de Aconcagua i de otras partes. Pero cuando ménos se esperaba, el puente volvió a ser el camino de la amargura para los santiaguinos.

En efecto, al saberse la sorpresa de Cancha Rayada, 19 de marzo de 1818, tan fatal para las armas de la Patria, la ciudad dió un grito de espanto. Se creyó perdida la causa de la independencia i cierta la vuelta del gobierno español, con todos sus desmanes i terribles represalias, por cuyo motivo en la ciudad todo fué confusion i prisa por huir.

El grito de—*A Mendoza...! A Mendoza...!* fué el sálvese quien pueda repetido por todos. Jente a pié, a caballo, en calesa o en carreta atravesó el puente sin cesar el dia 21 de marzo i siguió la noche i continuó al otro dia. Todo se abandonaba en el camino como en los dias de Rancagua. ¡Cuántas lágrimas vertidas a mares desde la cima de ese puente, desde donde las tímidas mujeres se despedian talvez para siempre de la ciudad i de su hogar, dando una última mirada hácia atrás...! Miéntras allá, a lo lejos, sus maridos o sus hermanos moririan a montones en defensa de la santa causa de la libertad o se quedaban en la ciudad haciendo los últimos aperos para la huida, ellas pasaban el puente con el pelo desgreñado, medio vestidas, sin acordarse ni de alimentos ni de nada, fuera de las terribles desgracias que irian de nuevo a convertir a la Patria en un mar de sangre i de lágrimas...!

Así como los tiranos de Venecia convirtieron en camino del suplicio i de la muerte al principal de los puentes que a elevada altura se levantaba sobre el gran canal i por el cual eran llevados los condenados al último martirio, por cuyo motivo el pueblo denominó a aquél *puente de los suspiros*, con que hasta hoi es conocido, así tambien nosotros tuvimos en época azarosa el puente de Cal i Canto, paso obligado de muchedumbre que iba a estraño suelo a buscar la salvacion i un hogar. En la larga lucha

de la independencia este puente fué convertido por muchos dias, por mucho tiempo, como el de Venecia, en *puente de los suspiros*. ¡I cuántos suspiros no dieron desde su alta cima, i cuántas lágrimas no derramaron las hermosas santiaguinas de entónces, al volver sus ojos llorosos hácia la amada ciudad como para darle un postrer adios...!

VII

MANUEL RODRIGUEZ HABLA AL PUEBLO.—«¡AUN TENEMOS PATRIA, CIUDADANOS!»

Pero esta nueva huida, que llevaba trazas de un gran desastre nacional, fué de pronto suspendida porque un gran corazon de patriota se habia levantado en medio de todas las amarguras i de todas las crueles incertidumbres i habia devuelto al pueblo su fe i su esperanza: MANUEL RODRIGUEZ acababa de levantar la bandera de la salvacion i de la victoria!

Manuel Rodriguez, en efecto, habia reunido el 23 de marzo al Cabildo i al pueblo i allí habia entusiasmado a todos con el fuego de su májica palabra. Antonio Torres, en su drama *La Independencia de Chile*, ha puesto en verso la arenga de aquel gran caudillo popular en esa ocasion i de ella tomo algunos trozos para entretenimiento i tambien para refrescar la memoria del lector. Así habla Manuel Rodriguez al pueblo:

Harto tiempo sufrísteis amarguras,
Harto tiempo vagando en el desierto
Mirásteis a la Patria en desventura
I a nuestros hijos en inmundo encierro.
Romped ya para siempre la atadura
De esa cadena de tan duro hierro,
I haced que siempre brille pura i bella
De nuestro Chile la feliz estrella.

Que luego que torneis a los hogares
Donde se hallen los hijos i la esposa,
En coro elevareis bellos cantares
Saludando a la Patria venturosa,
I olvidando en sus brazos los azares
I miserias de otra época angustiosa,
Les direis a los hijos cuáles fueron
Los que por darles libertad murieron!

Ahora, *ciudadanos*, ya os espera
El campo del honor; marchad valientes!
I vea el español nuestra bandera
Tremolar victoriosa entre sus jentes;

I dichoso mil veces el que muera
Por arrancar las garras insolentes
De ese leon de España tan temido,
Que al cabo a nuestros piés caerá vencido!

Sí, chilenos, caerá! Vuestros aceros,
Ya probados en ínclitas batallas,
La muerte llevarán a esos guerreros
Destrozando al pasar todas sus vallas;
I asaltándolos bravos i altaneros,
Ni al número atendais, ni a la metralla
De los soberbios leones castellanos,
Aun tenemos Patria, ciudadanos!

I como si estas palabras hubieran sido precursoras de una próxima victoria, el pueblo otorgó a su héroe poderes de dictador i se armó con ciega confianza. Del lado norte fueron devueltos a Santiago los caudales públicos, que ya habian marchado camino de los Andes, i volvieron tambien los que animosos tuvieron fe en el buen éxito. Con este motivo, el puente era atravesado sin cesar por jente que recojieron las patrullas i voluntarios que venian a enrolarse en las filas de los batallones patriotas.

Cuando llegó O'Higgins primero i despues San Martin, agobiados por la gran desgracia de Cancha-Rayada, encontraron a la capital en pié de guerra. Santiago i Chile se habian salvado.

VIII

EL 5 DE ABRIL DE 1818

Desde el dia 4 de abril, en que durmieron a la vista en el llano de Maipo el ejército de la Patria i el del Rei, el puente de Cal i Canto fué un lugar trajinadísimo. Ya salian disimuladamente tímidas mujeres para ir a comunicar sus sobresaltos i sus miedos a las amigas del barrio norte del rio; ya se estacionaban otras en la Cañadilla, listas para huir a la menor noticia desfavorable; o ya eran niños i hombres que llegaban a la ciudad a aumentar el número del pueblo indefenso pero resuelto i audaz.

Manuel Rodriguez se habia quedado en la capital, bien a su pesar, por una de esas fatalidades que lo persiguieron hasta que fué inmolado. No por eso, en la víspera de la gran batalla, dejaba de hablar a todo el mundo con esa enerjía i esa confianza en el triunfo que lo hicieron tan popular. El poeta ya nombrado ha puesto en boca de aquel gran patriota, en esa ocasion, estas bravas espresiones:

¡Qué vengan los de Bailén,
Que vengan esos Guzmanes;
Chile tiene capitanes

Como ellos bravos también!
Ya no habrá *pueblo canalla,*
I mal que pese al tirano,
Será pueblo soberano
Por la lei de la metralla!

I cuando el domingo 5 de abril tronó el cañon en Maipo, Santiago se estremeció como movido por resorte eléctrico. Grupos de jente quedados en el barrio norte con tímida desconfianza, al sentir el rumor sordo de la batalla se animaron i corrieron a la ciudad a participar de la alegría i de las esperanzas de los demas. El héroe del pueblo, Rodriguez, impotente como leon enjaulado, se lamentaba así, como queriendo estallar su patriotismo de coraje i de rabia no disimulada:

¡Situacion desesperada!
Todo el pueblo combatiendo,
I aquí nosotros teniendo
Quieta en la vaina la espada!

Aquí no mas, el cañon
Va por fin a decidir
Cuál será en el porvenir
La suerte de una nacion.

Mas, hai fe en nuestros hermanos,
I miéntras un brazo quede
Aun libertar se puede
La Patria de sus tiranos.

Ya no es posible el letrero
Llevar de esclavo en la frente;
Sea el pueblo independiente
O muera en combate fiero!

Acábese esa nobleza
Que se apoya en pergaminos
I quiere nuestros destinos
Sujetar a su torpeza:

Hombres con plata i honores,
Esclavos viles de un Rei,
Que nos quieren dar la lei
I que nos llaman traidores.

Traidores! porque valientes
A la Patria defendemos,

Porque felices queremos
Respirar e independientes!

Traidores, sí, los que al lloro
Al pobre pueblo condenan,
I tiranos lo encadenan
Por robarle su tesoro.

Traidores, sí, los que nécios
Van a su Patria olvidando
Mientra están el pié besando
De un Rei que les dá desprecios!

Ellos, sí, mas no es traidor
El pueblo infeliz que quiere
Ser libre i peleando muere
Por tener gloria i honor.

El triunfo, como es sabido, fué espléndido para los patriotas, pero el gran caudillo del pueblo veria bien pronto caer sobre su cabeza una mortal sentencia pronunciada en su contra por hombres irresponsables ante la justicia humana, no así ante la historia.

IX

EL MÁRTIR DE TILTIL

En efecto, Manuel Rodriguez fué calificado de sospechoso por los vencedores de Maipo. Rodriguez queria mucho al pueblo i el pueblo no habria estado a gusto sin verlo en el poder. Era, ademas, mui amigo de los Carrera, fusilados en Mendoza como vulgares montoneros, i ¿cómo entónces gobernarian los directores de la naciente república chilena, que aun no dejaba el traje de reino español? Se le sentenció a muerte i así se acortó el camino de toda vacilacion.

El lúnes 25 de mayo, cincuenta dias despues del gran triunfo de Maipo, Manuel Rodriguez atravesó el *puente de los suspiros* custodiado por el batallon arjentino *Cazadores de los Andes*. Al dia siguiente en la noche fué muerto de un balazo en el cuello, en la quebrada de Tiltil, i con él murió un gran patriota, una gran intelijencia, un ancho corazon i una hermosa juventud.

2

X

LOS PRISIONEROS DE MAIPO

Despues de la batalla de Maipo, los prisioneros españoles fueron alojados en el Consulado, hoi Biblioteca Nacional, i en una casa de la calle del Puente. Todos ellos,

inclusa la brillante oficialidad del Burgos, el mas veterano de los cuerpos españoles, fueron desterrados a la lejana ciudad de San Luis. El puente de Cal i Canto fué mudo testigo de los suspiros de nuestros antiguos dominadores, que se despedian de Chile para siempre: Ordoñez, bravo i esperimentado jeneral; Primo de Rivera, jefe de estado mayor; los coroneles Morla i Morgado, etc. Ya ántes los habia precedido para igual destino el último i mas infortunado de los Presidentes de Chile con nombramiento del Rei, i que se llamaba (tome resuello el lector) don (el don no podia faltarle) Francisco Casimiro Marcó del Pont Anjel Diaz i Mendez, i etc. Junto con éste, pasó al destierro su mayor jeneral Gonzalez de Bernedo.

Todos estos aun jóvenes i aguerridos militares, que atravesaron el puente custodiados con mucha fuerza del ejército patriota, fueron asesinados a puñal i a bala en San Luis, en febrero de 1819, con pretesto de una revolucion. Sin embargo, todo no pasó de un poco de venganza i de unas cuantas polleras, que por poseerlas entraron en rivalidades los americanos (los patriotas) o criollos, con los españoles.

XI

EL TEMBLOR GRANDE

Por este puente huyó tambien una gran parte del pueblo de Santiago en direccion a las chacras de la Chimba desde que el *temblor grande* de 19 de noviembre de 182[illegible] anunció a los aflijidos vecinos que el fin del mundo se acercaba. Ese gran temblor, que las jeneraciones siguientes hasta ahora no han olvidado, como no se olvida aun el de 1647 de que fué testigo el Señor de Mayo de San Agustin, amenazó con no dejar casa parada en Santiago, i ántes que morir aplastada por las murallas, la jente huyó en toda direcciones.

El puente resistió las fuertes sacudidas del terremoto i el torbellino de jente que se precipitaba a las llanuras del norte, i quedó tan firme como si solo hubiera recibido un papirote. I es de advertir que la tierra se estremecia tan récio, que la Catedral i otras pocas i sólidas construcciones de piedra casi quedaron arruinadas del todo. Ni los temblores tan fuertes como el de 1835, que fué un verdadero terremoto que arruinó a Concepcion i a Chillan, ni los de 1851 i 1873 lograron remecer una sola de las fibras de ese jigante de ladrillo i piedra.

XII

EL SANTO BALMACEDA.—UN RASGO DE SU VIDA

Un suceso mui comentado en su tiempo tuvo lugar en 1830, poco despues de la batalla de Lircai. Forma parte de las tradiciones del puente, i porque no es mui conocido el caso, lo refiero a continuacion tal como se me ha contado por dos o tres personas

de respeto, entre ellas don José Antonio Fernandez de Astorga, que vive i no me dejará mentir. El lector juzgará lo que le pareciere en vista de este suceso, que pasó de la manera siguiente:

Tres individuos del ejército de Freire, vencido en aquella jornada, encontrándose en Santiago pobres como las ánimas, no sé si por la mala suerte de la campaña o por tunantes, se complotaron para hallar dinero a toda costa i por cualquier medio. Pensaron en un salteo o en un asesinato; pero les pareció mas prudente como mas fácil i seguro el tender un lazo de astucia para violentar la voluntad de un relijioso de mucha fama, el llamado *santo Balmaceda*, que lo fué el rico i mui caritativo presbítero don Juan Francisco Ruiz i Balmaceda.

Aprobado el plan, arrendaron un cuarto en la calle de la Recoleta, cerca de la casa en que vivió don Miguel Dávila, hácia la esquina de la calle de este nombre, i allí pusieron en planta la obra, que seria como sigue: finjirse enfermo uno de los tres, miéntras que los dos restantes irian a llamar al santo varon para que lo confesara, i en llegando éste, encerrarlo i hacerle arrancar violentamente o el dinero que llevara o un vale a la vista para cobrarlo donde se conviniera. Era sabida la jenerosidad i el desprendimiento sublime de aquel grande hombre, que regaló a los pobres su enorme fortuna para vivir i morir como el mas pobre de los pobres, i de aquí el buen éxito que los tres bellacos se prometian encontrar en esta criminal empresa.

En efecto, poco despues de las oraciones de un dia de noviembre del año mencionado, el presbítero Balmaceda era llevado a pié por sus pérfidos desconocidos, via de la Recoleta, con el pretesto ya dicho. Al empezar a subir la rampa sur del puente, el clérigo apuró el paso diciendo a sus guias que a su vez se apresuraran, pues el enfermo estaba en peligro de morir mui pronto. Así lo hicieron los dos complotados, cambiando una mirada de intelijencia, como diciéndose: Ya va cayendo en la trampa...

En la cumbre del puente i despues de una marcha mas de regular, el santo varon se pára de repente, piensa diez segundos, i cuando ya los hombres iban a persuadirlo a que siguiera adelante sin tardanza, aquél les pone ámbas manos sobre sus cabezas i con voz grave i temblorosa, como la del escribano que lee al reo una sentencia de muerte, les dijo:

—Hijitos, hínquense i rueguen a Dios que tenga misericordia del pobre enfermo a quien vamos a ver, pues está agonizando...!

Los dos hombres quedaron sorprendidos con esto i fué en vano que trataran de persuadir al sacerdote de lo contrario, porque éste les hizo señas para que le obedecieran, miéntras él mismo se arrodillaba murmurando una oracion en latin i volviéndose para el lado oriental del puente.

No habia pasado un minuto cuando aquel hombre estraordinario, que tuvo el don de las visiones proféticas, se levantó diciendo:

—Ya murió el pobrecito!... Que Dios lo haya perdonado!... Vamos a verlo.

No es empresa fácil el pintar lo que sentian en esos momentos los dos pilluelos, quienes siguieron al sacerdote mudos de sorpresa aunque sin dar crédito a sus palabras. Pero cuando llegaron al cuarto aquel de la Recoleta i encontraron efectivamente muer-

to al que con tan buen humor se habia prestado a una tan indigna accion, los compañeros del finado cayeron de rodillas confesando al santo Balmaceda su culpa.

Esos dos desgraciados militares murieron tiempo despues vistiendo el uno el hábito de recoleto franciscano i el otro el de recoleto domínico, con gran fama de virtud i santidad. A su vez, el santo varon, despues de dar a los pobres toda su gruesa fortuna, murió tenido por el pueblo como un santo del cuño antiguo, es decir, penitente, caritativo, sin hiel i con el don de los milagros.

XIII

LOS CONVOYES FÚNEBRES

Un nuevo i estraordinario tráfico empezó por el histórico puente desde el año 1821, en que tuvo lugar la apertura del Cementerio Jeneral, que ántes estaba establecido en la calle de Santa Rosa afuera. El domingo 9 de diciembre de aquel año tuvo lugar la bendicion del Cementerio, i desde entónces data la no interrumpida marcha de los convoyes fúnebres en direccion al norte del rio.

Dos dias despues de aquella fecha era llevada a enterrar la monja de Santa Clara sor Ventura Fariña, quien fué el primer mortal que *estrenó* el Cementerio. El 14 de aquel mes fué enterrado el primer hombre, el español don Estéban Cea, i ámbos acompañamientos fúnebres pasaron por el puente, en direccion a la Cañadilla, la via mas antigua i trajinada de Santiago por vivos i muertos, por ánimas alzadas i por diablos sueltos.

Por curiosidad mencionaré que el último convoi fúnebre que pasó por el puente de Zañartu, que este nombre debiera tener en honor de su constructor, fué el que condujo los restos de otro estranjero, el afamado violinista italiano Cárlos J. Francalucci, de 70 años de edad, llevado a sepultar el mismo dia en que se derrumbaba aquella antigua i sólida construccion.

Entre ámbos entierros, el del español i el del italiano, separados por 67 años, ¡cuántos miles de personas de todos estados, sexos i condiciones no han pasado por el puente acompañando a un muerto querido, para ser mas tarde a su vez conducidos de igual manera los acompañantes, en la cadena sin término en que se halla eslabonada la vida i la muerte, la risa i el llanto, la niñez, la juventud, la vejez i... el cementerio, puente de por medio, a lo ménos para los santiaguinos que viven i mueren al sur del Mapocho...!

Sin embargo, es posible que el primer cadáver que atravesara el puente haya sido el de su fabricante Zañartu, pues no se sabe con certeza si murió en su quinta de la Cañadilla o en la suntuosa casa que poseia en la plazuela de la Merced, esquina noroeste con la calle de las Claras. Sabido es, segun ya lo tengo referido, que fué sepultado en la capilla de San Rafael, a la derecha de la iglesia i monasterio del Cármen de la Cañadilla.

Pero sí puede afirmarse que el primer obispo que atravesó el puente, vivo i muerto, fué el afamado doctor don Manuel de Aldai, consagrado obispo de Santiago en 1755, muerto en su posesion de la Cañadilla en 1778 i enterrado en la Catedral. Despues de este prelado tocóle su turno al obispo don José Antonio Martinez de Aldunate, patriota del año diez, que murió en 1811 en la quinta en que hasta ahora hace poco vivia don Luis Echeverría, calle de la Cañadilla, esquina con la calle nueva que lleva por nombre el apellido de este señor, su último propietario. Los demas convoyes fúnebres, los principales, se mencionarán en los párrafos siguientes.

XIV

LA PEREGRINACION DE LOS MUERTOS ILUSTRES

En 1828 fueron traidos desde Mendoza los restos de los tres hermanos Carrera, i, aunque sin vida, éstos volvieron a entrar a Santiago como en triunfo por el gran puente que años atrás habian atravesado como caudillos de un pueblo en derrota.

Los ilustres muertos fueron depositados en la iglesia del monasterio del Cármen de San Rafael, Cañadilla, el 5 de mayo de aquel año. El 13 de junio siguiente se les condujo con gran pompa a la iglesia de la Compañía, donde se celebraron honras fúnebres el 14. Con este motivo, el poeta i educacionista español don José Joaquin de Mora publicó la conocida i celebrada poesía titulada *Canto fúnebre*, en que se encuentra esta estrofa:

Chilenos, responded, corred al templo;
Riegue su suelo santo
De patriotismo i compasion el llanto,
I cuando busquen memorable ejemplo
Otras jeneraciones
De inmortales acciones,
La juventud ardiente i jenerosa
Acuda a esta morada relijiosa,
I cubra con sus lágrimas sinceras
La tumba en que descansan los Carreras.

Estos restos pasaron el puente otra vez en la tarde de ese dia, rumbo del Cementerio, donde fueron enterrados. Pero no reposaron mucho tiempo en ese lugar, porque en 30 de setiembre de 1837 fueron sacados i depositados en la Recoleta Domínica, de donde volvieron otra vez a la ciudad, pasando el puente por tercera vez. Ni las iglesias, ni las tumbas, ni el reposo de los difuntos es estable en este pícaro mundo, que a su vez nunca está quieto, pues rueda por los espacios tragándose millares de leguas por hora...

Pero los Carrera no han sido los únicos muertos andariegos, pues Portales, entre

otros, tambien ha hecho su peregrinacion por el puente, por dos veces, encerrado en metálico ataud. Fué la primera cuando se le condujo a enterrar en el cementerio, i la segunda en 1837, cuando fué traido a la Catedral, acompañándolo en parte en esta fúnebre andanza el tambien ya finado don José Tomas Ovalle.

I aquí es curioso observar que Portales i Ovalle fueron íntimos como amigos i como mandatarios, i juntos pasaron buenas temporadas en el fundo de Quilicura, de propiedad del último, mediante contínuas pasadas i repasadas por el trajinadísimo puente de Zañartu. No era raro, por esto, que juntos anduvieran despues de muertos por los mismos sitios que tantas veces atravesaron en vida. Don José Joaquin de Mora habia publicado ántes, en el poder aquéllos aun, i en marcha él para el Perú en 1831, los siguientes graciosos versos, tomados de la célebre i conocida sátira poética titulada *El uno i el otro:*

El uno hace los pasteles
Con su pimienta i su sal;
El otro hasta en los rebuznos
Tiene cierta gravedad.

El uno es barbilampiño,
Pero el otro es Mustafá:
El uno se llama Diego
I el otro José Tomas.

El uno tiene en la bolsa
Reducido su caudal;
El otro tiene unas vacas
I un grandísimo sandial...

El uno especula en grande,
El otro cobra el mensual:
El uno se llama Diego
I el otro José Tomas.

En la peregrinacion de muertos no debemos omitir el caso del obispo don José Antonio Martinez Aldunate, que despues del temblor grande de 1822 fué sacado de la Catedral i llevado al Cementerio, de donde fué removido para acompañar a Portales i demas en la Recoleta Domínica, i de aquí volvió a repasar el puente para quedar definitivamente descansando en paz en la nave sur de aquella iglesia.

XV

UN DOCUMENTO SOBRE LA PEREGRINACION DE LOS MUERTOS

Como no serán muchos los que conserven recuerdos o tengan noticias sobre la reunion de muertos ilustres en la Recoleta Domínica, a que he hecho referencia en párrafos

anteriores, copio a continuacion un documento en que queda comprobado el hospedaje dado por el prior dominicano a aquéllos, i dice así:

«He recibido las cenizas del finado vice-Presidente don *José Tomas Ovalle*, del ex-Presidente don *Mateo de Toro*, de los señores *Carrera*, i del Ilustrísimo señor Obispo don *José Antonio Aldunate:* han sido entregadas por el señor capellan de semana don José Lucio Fuentes i por el señor mayordomo del Pantcon don Julian Sanchez. Estas quedan aquí depositadas por órden del señor Presidente de la República entre tanto se construyen sus respectivos mausoleos.—Convento de estricta observancia de predicadores, a 30 de setiembre de 1837.—Frai *Matías Fuenzalida*, Prior Vicario Jeneral.»

Por este puente han pasado en distintas épocas muertos ilustres que han ocupado los mas altos puestos del Estado i de la Iglesia i, sin embargo, una sola vez ha vestido fúnebres adornos i ni una sola adornos de otro jénero, ni aun banderas.

XVI

ADORNOS FÚNEBRES DEL PUENTE

En efecto, en el año 1880 el puente ostentó elegantes colgaduras negras con franjas i lágrimas de plata, formando un gran arco en la cima, para dar paso a las urnas que encerraban los restos de Thompson, el héroe del mar, muerto en el *Huascar* frente al Morro de Arica, i los de Ramirez, el héroe i mártir de Tarapacá.

La capital habia vestido tambien magnificamente para hacer a aquéllos una recepcion digna de sus altos hechos, i hasta el Cementerio fué cubierto con fúnebres colgaduras en su parte esterior. Por esta primera i última vez el puente habia salido de su egoismo de tantos años, para hacer flotar al viento, desde su cumbre mas alta, los negros i plateados crespones símbolo del dolor.

XVII

UN MUERTO ILUSTRE HECHO PEDAZOS

El viérnes 7 de diciembre de 1860 atravesó el puente de Cal i Canto un acompañamiento numeroso, escoltando un carro que conducia a Buenos Aires los restos de un hombre convertido en verdadero picadillo, pues habia sido dividido en varios trozos para trasportarlo a enorme distancia por las tierras de tres naciones. Ese muerto estraordinario era el ilustre jeneral arjentino don Juan Lavalle.

Fué Lavalle un bravo i esperimentado jeneral de la independencia, uno de los mas bizarros oficiales del ejército aliado de chilenos i arjentinos, vencedor en Chacabuco i demas acciones de guerra de esa gran lucha. Tomó parte en una de las guerras civiles de su patria, siendo derrotado en «Faimailiá», i luego una partida de bandidos lo ultimó de un balazo en Jujui, cuando huia del tirano Rosas.

Tan querido era de sus compañeros, casi hasta la adoracion, que éstos dividieron su cuerpo en varios trozos i en seguida se dispersaron para pasar a Bolivia, escapando de la persecucion de los ajentes de Rosas. En Potosí se reunieron aquéllos i juntaron

los trozos, que depositaron en la iglesia Matriz de esa ciudad. De allí fueron trasladados a Valparaiso, donde permanecieron como 19 años. Cuando al otro lado de la Cordillera calmó la tempestad de la guerra i hubo justicia reparadora, Lavalle fué traido a Santiago i de aquí llevado a Buenos Aires, como dijimos al principio, via del puente i Cañadilla. En su patria fué recibido con los mayores honores, cual correspondia a sus grandes méritos i servicios.

XVIII

BARATAS, CHINCHES I PULGAS

Hácia el año de 1840 un comerciante trajo de Mendoza, entre otras mercaderías que pensaba vender en Santiago, una jaba de loza, que ojalá se le hubiera caido al rio al pasar el puente de Cal i Canto. En esa jaba venian las primeras *baratas* aclimatadas en Santiago, las que luego se propagaron por todo Chile.

Otros creen que los tales vichos vinieron de Europa en los amueblados de jacarandá importados en ese año como cosa de última i gran novedad. Parece que lo primero es lo mas cierto i probable, fuera de que tambien podian haber venido del Viejo Mundo por la via de Buenos Aires i Mendoza.

Pero en lo que no hai duda es en que los i las *chinches* vinieron a Santiago por vez primera desde Mendoza, ciudad de vichos i sabandijas en tiempos pasados. En cambio, nosotros solo hemos enviado a nuestros vecinos cuyanos la airosa *pulga*, que nos trajo de España el Presidente don Francisco Lazo de la Vega.

En cuanto a los *chinchosos*, no han venido de Mendoza, sino que son nacidos i criados en nuestra buena tierra mucho ántes talvez que los cuyanos nos mandaran la primera chinche madre, que aquí nos dejó su repugnante olor i sus multiplicados descendientes, *numerosos como chinches*...

XIX

LOS BANDIDOS DEL PUENTE DE CAL I CANTO.—AVENTURAS DE DON PEDRO GONZALEZ I DE DON DIEGO PORTALES

Allá en los tiempos de la independencia i aun mucho despues, cuando no habia un solo edificio en el puente ni en sus dos rampas del norte i sur, era peligrosísimo atravesarlo de noche, porque cuando no andaban penando las ánimas, los bandidos daban asaltos por pandillas. Llegó a tal estremo la audacia de estos bellacos, que aun de dia solian despojar a los viajeros. El barrio norte no estaba mui poblado, i entre sus callejones i potreros abiertos, como entre las arboledas i viñas que cubrian la mayor parte de la Cañadilla, se escondian los mas audaces criminales.

Entre los muchos propietarios de la ciudad que tenian que viajar contínuamente al norte del rio, donde tambien eran propietarios, se cuenta don Pedro José Gonzalez Alamos, dueño de la casa situada en la calle del Puente, esquina sur-oeste con la calle de las Rosas. Don Pedro José era un conocido i distinguido abogado que figuró como majistrado judicial i por otros importantes cargos en la era revolucionaria de nuestra

independencia i hasta algunos años despues. Tenia una propiedad en la Cañadilla, frente a la Estampa, que su familia llamaba *el sitio*, i otra mas estensa en la Palmilla. En su edad avanzada no dejó de ir un solo dia a caballo a ver sus tierras, para lo cual tenia una firme mesa, a la que arrimaba su manso caballo para subirse con mas comodidad. A la mesa se subia por medio de una silla o escalera, i una vez montado, el caballo tomaba el camino del puente, para volver a repasarlo a la caida de la tarde.

Un dia el doctor Gonzalez, porque doctor en leyes era desde 1786, volvia como de costumbre a la ciudad, desde la Cañadilla, al paso del caballo, cuando al empezar a subir el puente se le acercó un hombre de mala catadura, quien, sujetando de las riendas al caballo, le dijo con tono nada amigable:

—Mi señor don Pedro, necesito que su merced me dé la plata que lleva, porque estoi urjido...

—Perro pícaro, le interrumpió el caballero asaltado, ahora verás cómo voi a castigar tu insolencia!

I diciendo esto metió mano a las pistoleras para sacar el arma de fuego que nunca le hacia falta. Tanto por la sorpresa como por los años, que ya le habian debilitado las fuerzas, le ocurrió que, apénas tomó la pistola, se le cayó de las manos al suelo, quedando así desarmado i sin poder hacer andar a su tambien viejo caballo. Entónces el asaltante, que debió haber sido de buen humor i conocedor de la persona a quien detenia de una manera tan brusca, levantó el arma con una mano, sin soltar las riendas, i pasándosela al ya asustado doctor, le dijo:

—Tome su pistola, patron, i apúnteme bien, pero déme lo que le he pedido.

Ignoramos si don Pedro dió algunas monedas al pillastron, pero lo suponemos. Es o cierto que aquél siguió el camino del puente sin mas novedad, llegando a su casa aun o repuesto de la sorpresa. Este señor es abuelo materno del señor don Domingo San- a María, quien me ha referido este chistoso incidente no hace muchos meses.

Don Diego Portales fué sorprendido una noche por la aparicion repentina de cuatro hombres, tambien al lado norte del puente, de vuelta de una de sus visitas nocturnas a una familia Fúcar que vivia en la Cañadilla afuera; pero esta vez los hombres que se le acercaron, al reconocerlo, se quedaron atras i lo siguieron como formándole escolta. En esta ocasion venia con su hermano don Miguel, quien tambien nos ha referido esta anécdota, i sospechando fuesen hombres de no buenas intenciones i valido de su sangre fria i de esa confianza en sí mismo que le dió su omnipotencia en el poder, se paró i llamó a los desconocidos para preguntarles qué querian.

—Nada, señor, contestó uno, venimos resguardando a su señoría para que no le suceda ninguna novedad.

Esos hombres eran soldados disfrazados de paisanos enviados por el Comandante jeneral de Armas don Domingo Frutos, sin que Portales lo supiera, a estacionarse en el puente para acompañar al andariego Ministro.

—Yo no tengo miedo a nadie, ni temo nada, contestó Portales, i esa misma noche ordenó que no se molestara mas a ningun soldado ni a paisano alguno para cosa semejante.

XX

EL VIVAC.—EL CAMPAMENTO.—LOS ÚLTIMOS BANDIDOS

Los muchos percances que ocurrieron en el solitario puente de Cal i Canto, de que acabo de hacer mencion, obligaron a las autoridades a poner en él una guardia permanente. Para el efecto, en el lado norte, en el ángulo formado por las rampas o caminos que bajaban hácia los barrios de la Cañadilla i Recoleta, se levantó un edificio para albergar un corto destacamento de soldados encargados de vijilar la cima del puente i sus rampas indicadas.

A las espaldas de este edificio, que tenia su frente al sur, es decir, al puente, se arregló un buen espacio de terreno donde solian acampar a veces tropas de infantería que entraban o salian de Santiago. Por eso ese sitio tomó el nombre, que hasta hoi conserva, de *el campamento*, i el edificio de la guardia, el de *vivac*.

El edificio mencionado fué refaccionado durante el gobierno de Búlnes, quedando convertido en cómoda casa con corredores. Desde fines del gobierno de Prieto, anterior al de Búlnes, la guardia recibió órden, como en tiempos de la independencia, de colocar un centinela avanzado, en garita o campo raso, el cual debia atajar a todo el que no contestase claro el *¡quién vive!* gritado fuertemente. El transeunte debia contestar si era jente de paz o militar i de qué cuerpo. Cuando el centinela notaba alguna sospecha, llamaba al cabo, que salia en el acto con soldados a reconocer el punto. De esta manera se hacia un servicio de seguridad importante, siendo no pocos los hombres de mala vida que caian en manos de la guardia. Esto mismo ocasionaba escenas de todo jénero, incluso las grotescas i divertidas.

Una de tantas noches sintió el centinela del vivac el paso acelerado de una cabalgadura que venia de la Cañadilla hácia la ciudad, i apénas calculó estaria el viajero a unos tres cuartos de cuadra, le dió el sonoro *¡quién vive!* Pero el transeunte apuró la marcha de su animal, sin responder, por lo que el centinela lanzó un segundo i atronador *¡quién vive!*

—La patria!—contestó una voz, sin detener la marcha.

—Qué jente! volvió a gritar el centinela.

—Yo no soi jente, soi cúuyano...! respondió la misma voz. I pasó en medio de la risa del cabo i soldados que estaban sentados en la puerta del edificio.

Otra vez marchaba por la cima del puente, hácia el norte, un bulto que el centinela creyó seria algun caballero principal, porque andaba con cierta gravedad i al parecer envuelto en abrigadora capa, cubierta la cabeza con alto sombrero de pelo. El siempre alerta soldado le dió el consabido grito, pero el transeunte continuó su camino acortando la distancia que lo separaba de la guardia. Al segundo grito salió el cabo, i como ni al tercero contestara el caballero, se creyó que se trataba de algun duende o diablo, cuando nó bandido.

Se armó la guardia i, medio al trote i apuntando los fusiles, el cabo fué a tomar preso al desconocido, que resultó ser un... formalísimo burro viejo i peludo que se di-

rijía a la Cañadilla, filosofando probablemente sobre la dura suerte que le había cabido en lote, viéndose cargado de años despues de haber sido un tremendo i jóven garañon, a lo burro...

Esta guardia estuvo establecida en el puente hasta los acabos del gobierno de Búlnes. Hasta entónces tambien eran los cuerpos cívicos los que daban seis soldados i un cabo para hacer ese servicio. Cuando éste fué suprimido, el edificio se le transformó en casa de comercio, que hoi es casa de altos, única que ha habido en el puente, teniendo en su firme piso una antigua i acreditada botica, perteneciente hoi a un señor Aris.

Durante el gobierno Montt los soldados del vivac fueron reemplazados por bomberos armados de sable, i servian para custodiar la localidad i para dar la alarma de los incendios por medio de una campana colocada en lo mas alto del edificio. A pesar de esta nueva vijilancia, los asaltos nocturnos continuaron algun tiempo mas, lo mismo que los desórdenes de diversa especie ocasionados por distintos autores.

No hace muchos años le ocurrió a un caballero uno de los últimos percanses con los bandidos del puente. Este sujeto lo es don Ramon Nuñez Villalon, que en carta que me ha dirijido dándome datos para este trabajo, me refiere lo siguiente que le ocurrió marchando una noche en direccion a su casa de la Cañadilla:

«Era el 16 de junio (no me dice el año), en que salia yo de un baile dado en casa de la señora Cármen Mackenna de Vicuña. A las tres de la mañana me retiraba vestido de frac, cuerpo jentil i elegante i baston con estoque. Cuando ménos lo esperaba, en la cima del puente se me presentaron tres hombres, siendo el principal un tal Nicanor Cabrera, quien pretendió arrebatarme el estoque; pero el soltarlo de mi parte habria sido tener la muerte segura. En la estrecha lucha que trabamos, quebramos el baston, miéntras sus compañeros buscaban piedras para atacarme. En todo esto, que era instantáneo, hacíamos por ámbas partes esfuerzos sobrehumanos. En esto tiene Cabrera un momento de ventaja, cayendo yo al suelo; pero pude hincar una rodilla i darle una terrible bofetada, hasta estrellarlo contra el Cal i Canto, quedando un tanto aturdido. Cabrera i sus compañeros vuelven inmediatamente a atacarme; pude defenderme a duras penas i, con la ayuda de un hombre que pasaba el puente, logramos hacerlos huir, i en seguida, con un *paco* que se presentó en esos momentos, pudimos tomar a los bandidos i llevarlos a la policía. El puente de Cal i Canto era, pues, temible a deshoras de la noche.»

Tambien los duendes fueron en su tiempo terribles bandidos en el puente, pero de eso trataremos en el capítulo que mas adelante hemos destinado para tratar sobre los diablos, duendes i fantasmas.

XXI

LAS TRAVESURAS PELIGROSAS DE LOS NIÑOS EN EL PUENTE I EL RIO

Una de las mas orijinales, peligrosas i tambien productivas travesuras inventadas por los colejiales allá por el año 1840, mas o ménos, fué la de pasar por la pestaña o cornisa de media vara o ménos de ancho que rodea como balcon volado cada casucha por su parte poniente. El niño que se atrevia a dar este rodeo a una altura de mas de

quince metros del precipicio, en cuyo fondo estaba el rio i su cascada de piedra, debia hacerlo con los brazos estendidos en forma de cruz i andando de soslayo. Los compañeros, que en gran número se reunian para esto, debian guardar un silencio profundo, porque a la menor voz, al mas débil grito, el de la hazaña podia turbarse, perder el equilibrio i caer de espaldas al abismo, con riesgo manifiesto de hacerse pedazos. Si lograba dar la vuelta al otro lado de la casucha, los compañeros le tendian silenciosamente las manos i, una vez en salvo, lo aplaudian con atronadores gritos, depositando en su sombrero un premio de un *medio real* por cabeza. Este premio solia llegar hasta formar algunos pesos; pero el niño que pasaba una vez no se atrevia a repetir esta peligrosa apuesta.

Este juego atraia, como dije ántes, crecido número de niños, especialmente de la Cañadilla i Recoleta, i como viven aun muchos de ellos, reproduzco a continuacion, como recuerdo de la niñez, los siguientes párrafos de la carta del señor Nuñez Villalon ántes mencionada, en la que de este punto trata. El señor Nuñez se educaba en el afamado colejio de Zapata, situado en la casa que hoi edifica don Arturo Edwards, plaza del Congreso, esquina nor-este con la calle de Morandé.—Hablando de estos juegos peligrosos, dice así el caballero i amigo Nuñez, que fué uno de los niños mas diablos i mas pechugones de aquellos tiempos:

«La cosa al contarla parece nada, pero ya en ejecucion era harto séria. Principio a circunvalar la casucha; no me quisiera acordar...! Cuando apénas llevaba cuatro o cinco trancos, con las manos afirmadas en las rectas paredes de la casucha, apénas tocándolas poco a poco, el cuerpo derecho i sin pestañear, resbalando con cuidado el pié izquierdo, el que, una vez firme, seguia con el otro andando igualmente, recuerdo me latia el corazon como campana en el oido. Estando ya en el potro, no habia mas que seguir hasta vencer la dificultad. Sigo i sigo; la cabeza se me pone un tanto mal, pero el mismo miedo me dá brios i sangre fria para continuar. Por fin, consigo ya aproximarme al otro costado; otro esfuerzo i puedo llegar en salvo. Pero es preciso calma i serenidad; el silencio de todos los niños es unánime. Por un momento mas sigo la marcha; ya queda mui corto espacio;... el precipicio queda a un lado... Uno de los compañeros me alcanza, me dá la mano i doi el último tranco i estoi salvado! Entónces todos gritan a una voz: *¡Viva Ramon...!*»

La intendencia tuvo conocimiento de estas apuestas i las impidió en absoluto por medio de la policía, i aun poniendo hiladas de ladrillos para cerrar el paso a las cornisas voladas de las casuchas.

Pero los niños de aquel tiempo eran belicosos como ellos solos. Amaban el peligro, no siendo pocos los que diariamente llegaban estropeados a sus casas, especialmente por las guerrillas de piedras que se formaban en el lecho del rio, al oriente del puente de Cal i Canto. El mismo Nuñez Villalon ya nombrado era el jeneral de todos los niños de la Cañadilla i como tal, i ciñendo a la cintura la espada de su padre, entraba a la lucha con un ardor de hombre grande. El ojo seco del norte del puente era su cuartel jeneral i de allí solia dirijir la batalla, que se trababa rio de por medio contra los niños chimberos. A veces estos encuentros tenian lugar en las aguas mismas del rio, i era de ver

las colleras de niños cómo se zabullian i levantaban mojados como taguas. Despues de sobarse el lomo con palos i piedras, en las casas esperaban a los combatientes con buena huasca, lo que era llover sobre mojado.

Entre los niños terribles de la primera veintena de años de este siglo, se cuenta al finado arzobispo señor Valentin Valdivieso, que para dar una pedrada en el rio era como mandado hacer. I, como él, muchos que han sido despues tiesos i graves señores tuvieron en el Mapocho i en las vecindades i debajo del puente un campo de diaria batalla.

Desde el principio del siglo los niños de Santiago vivieron en eterna gresca. En el año ocho i nueve las batallas se daban en las calles mas centrales de la ciudad. Esos mismos niños irian mas tarde a morir en los campos de muerte i redencion de la *Patria Vieja* i de la *Patria Nueva*... Esos batalladores infantiles empuñaron el fusil años mas tarde, i murieron muchos como héroes en Yungai, en Santiago el 20 de abril i en Loncomilla... Eran éstos los que se batian bravamente en el Mapocho.

¿Niños sublimes de otros tiempos, dónde os encontrais ahora...?

XXII

UNA CRUZ EN EL PUENTE

Segun nuestras fatigosas investigaciones, parece que la única vez que se ha visto una cruz en las murallas del puente ha sido allá por los años del gobierno de Búlnes, por haberse caido al rio un carruaje en el lado del oriente i rampa sur, de cuyo golpe murió no se recuerda si el cochero o el pasajero que dentro iba. Desde entónces el pueblo hizo una gran cruz negra en el sitio en que ocurrió este desgraciado accidente i por mucho tiempo encendió un par de velas al pié de la cruz, lo cual causaba miedo a muchos, aun vista desde léjos.

En el lado opuesto tambien habian caido los caballos de un carruaje de don Miguel Dávila, pero sin ocasionar desgracia alguna.

Mujeres i hombres se han dejado caer varias veces al rio desde la cima del puente ya por efecto del licor, por huir de la justicia, i tambien por otras causas, entre las cuales el amor ha causado no pocas víctimas.

XIII

EL PRESIDIO DEL PUENTE

Desde los años de la independencia se estableció un presidio al lado norte del rio, en el local que hoi ocupan las caballerizas de las líneas de carros urbanos que van a la Cañadilla i Recoleta. Ese presidio servia como correccion, especialmente para todos los bellacos de ese barrio. Don Miguel Alvarez desempeñó por muchos años, hasta 1846 o 47, el cargo de comisario de todo aquel barrio, desde cuya fecha se retiró a vivir a la quinta de Zañartu, que en breve arrendó la sociedad de Ovalle Hermanos, para formar la poblacion de este nombre. Mas o ménos en esos años el presidio cambió de local, ocupando la casita que hasta hoi se conserva al lado oriente del puente de Cal i Canto, ribera norte del rio, fabricada con tal objeto.

Luego se agregó al presidio el ojo seco del puente situado en ese mismo lado. El arco u ojo seco fué un calabozo habilitado para tener en mayor seguridad a los reos, para lo cual se le colocó la puerta i guardia respectiva. En los primeros años del gobierno Montt este presidio fué quitado, i hasta ahora la casita i su parron sirve como depósito de los carretones de la policía de aseo.

Antes de ser presidio, esa localidad habia sido hilandería de Francisco Iturrieta, quien fabricó allí unos ranchos en union con su hermano Miguel, de profesion cuetero. Un otro hermano del primero era Sebastian Iturrieta, hábil i único hilandero de la Chimba.

XXIV

BOTICAS.—COMERCIO I COMERCIANTES.—LA IMPRENTA DE LA ESTRELLA DE CHILE

El puente de Cal i Canto ha sido favorecido desde hace tiempo con un crecido número de boticas, siendo las principales la de Matorras, la de don Ramon Oviedo hoi de propiedad de don Francisco Javier Herrera; la de Aris i otros. Ocasiones hubo en que estuvieron abiertas hasta cuatro boticas diaria en el puente. A la época en que esto escribimos, solo existe la del señor Herrera, situada en el estremo o esquina sur-oeste del puente i que se titula *Botica i Droguería de la República*, por una gran alegoría que ostenta en su frontis, de una esbelta mujer vestida con los colores nacionales, representando a la República.

El comercio estacionado en el puente ha consistido, ademas de las boticas, en una dulcería i pastelería, bodega de vinos, relojerías, sombrererías, talabarterías, etc.

Entre las relojerias mencionaré la que actualmente existe en el costado oriente de la parte sur del puente i que pertenece al caballero aleman don Adolfo Martin, del cual tendré oportunidad de hablar en el capítulo final. Don Anselmo Rojas es otro de los últimos comerciantes del puente. Su negocio es de venta de objetos de talabartería i herrería. Al frente i haciendo contraste con las buenas monturas baratas i completas que se ostentan en la puerta i en el interior, tentando a todos los que gustan de estribos i estribazos, se lee, en grandes caractéres negros:—*Se compra oro i plata.*—El señor Rojas, en efecto, es uno de los mas antiguos cambistas de monedas i objetos de oro i plata, i por esto su negocio es de un jiro variado hasta ser crijinal, i por esto tambien tentó la codicia de unos prójimos que en setiembre de este año le robaron lo mejor que tenia.

Agregaré que este ha sido el mas considerable i talvez el primer robo acaecido en el puente.

Entre los hojalateros, don Juan Salvatierra es el mas antiguo. Al frente de su negocio tiene un elegante letrero azul con letras blancas, que dice:—*Antigua Hojalatería del Puente.*

De los sombrereros, merece mencion especial don Feliciano Morales, que vive en el puente *veintiocho años* con esa industria. Limpia i horma sombreros de pita, i con esta industria ha ganado gordos pesos: compró casa en la calle de la Chimba, hoi de

Dardignac, i por último, conquistó un corazon, si no fué él el conquistado, se casó i... tiene hijos i mas sombreros que arreglar...

La imprenta *Estrella de Chile*, en donde se imprime esta obra, es el único establecimiento tipográfico i comercial que se halla establecido en el puente. Se instaló aquí en Julio de 1887 i, en su clase, este establecimiento es uno de los mejores de Santiago, sobre todo en impresiones de colores i de buen gusto.

Como una prueba de lo que decimos, hé aquí lo que decia uno de los diarios mas sérios de la capital, *Los Debates* del 25 del mismo mes i año citado:

«La Estrella de Chile.—Con este título se ha establecido una imprenta en el número 1-D de la calle del Puente.

En ese establecimiento tipográfico el trabajo es delicado, especialmente en obras pequeñas i de lujo. Hemos tenido oportunidad de ver algunos que son verdaderamente artísticos.

Para acreditarlo suficientemente nos bastará decir que la dirije su propio dueño, don Manuel A. Mujica, tan conocido por sus honrosos antecedentes en la prensa de Santiago.»

Con la caida del puente, el comercio situado en él ha sufrido considerablemente, hasta el estremo de que muchos han abandonado sus antiguas posesiones.

A la fecha en que esto se imprime (Enero de 1889), el puente es el punto obligado de todas las carretas que traen al Mercado sus verduras i frutos del pais.

CAPITULO VI

Animas, diablos i fantasmas del puente de Cal i Canto

I

Chile, como todas o casi todas las naciones del mundo, especialmente europeas i asiáticas, ha sido visitado en los tiempos pasados por inmenso número de seres invisibles que han asustado a los mortales dejándose ver en diversas formas, ya figurando enormes fantasmas caminantes o estacionados en lugares determinados; ya tomando la forma de pájaros o animales raros, de aspecto horrible; o ya como ánimas en pena o ánimas alzadas en grupos numerosos, formando a veces bulliciosas camorras, como las de los gatos en agosto. En cuanto a brujos i brujas, han existido en tan crecido número, que sobre ellos se encuentran en los archivos antiguos no escasos espedientes formados para castigarlos o simplemente para averiguar su existencia en ciertas localidades, como Chillan i Chiloé.

Solo notamos que en Chile no se han conocido los útiles i comedidos enanos o duendes familiares de Alemania, Francia, Escocia, etc., que a veces hacian el servicio de la casa barriéndola, preparando la comida, sacudiendo los muebles o lavando los platos, i los quienes, al menor enojo con los sirvientes o dueños de casa, se montaban en cualquier palito que encontraban a mano, sobre todo si era de culen o de escoba, i volaban por los aires hasta perderse de vista. Los tales duendes, ademas de ser útiles en trabajos manuales, hablaban como simples mortales a la familia i se entrometian en todo.

II

En nuestro pais los duendes, ánimas o fantasmas han sido mudos, porque no han personificado, segun la creencia popular, sino al mismo diablo o a seres condenados a vagar por la tierra, expiando faltas pasadas o haciendo recordar a los vivos sus desmanes i pecados. En Santiago no hai calle ni sitio público alguno en que el vulgo no haya visto aterrado esas apariciones del otro mundo, algunas inesplicables, verdaderos

misterios para el miedoso pueblo, i otras simplemente engaños de imajinaciones alucinadas, propias de crédulos i timidos. I como el miedo es contajioso, el que una vez aseguraba haber visto un fantasma, aun cuando hubiera sido su propia sombra, de seguro que los que le oian el cuento lo creian sin ninguna duda. Por esto, era difícil que el pueblo del siglo pasado dejara de ver visiones en la gran obra del puente, cuando en ella habia muerto tanta jente, ya por las sublevaciones o ya por el rigor del trabajo. Lo que fué creido en ese siglo siguió creyéndose en el presente, esto es, que el diablo i sus ayudantes i las ánimas de todos los que allí murieron, gustaban de venir a hacer diabluras en el puente i sus alrededores. Bien pudiera decirse que habitantes de la otra vida, en no pequeño número, se habian enamorado de aquella obra colosal de piedra, ladrillo i cal, amasada con el sudor i la sangre de todos los mulatos, zambos i bellacos de Santiago.

III

En efecto, segun la creencia popular, fué el mismo Zañartu quien primero vino del otro mundo a reconocer, no solo el puente, sino la ciudad, en la víspera de la avenida grande, que tuvo lugar el 16 de junio de 1783, ya mencionada en otro lugar.

Era de noche en esa ocasion, cuando sintióse por algunas calles de Santiago la marcha acelerada o acompasada de una estraña calesa seguida de algunos soldados a caballo. Instintivamente eso causaba un miedo atroz, porque sabíase que, despues de la muerte de Zañartu, ningun otro gastaba ese lujo de noche. Una mujer que por curiosidad se asomó a la puerta de su casa para saber la verdad del caso, cayó desmayada, asegurando despues que habia reconocido al mismo finado Correjidor en la calesa. En la misma noche atravesó ésta a escape el puente de Cal i Canto i llegó a la quinta en que aquél vivió, causando el espanto de los cuidadores. Otro tanto sucedió en el vecino monasterio, a cuyos patios penetró la calesa i salió pronto, como para pasar una rápida revista, miéntras las monjas quedaban mas muertas que vivas de puro miedo. Decididamente, Zañartu velaba por la ciudad i por las obras que habia levantado, sin embargo que de éstas solo el puente libró bien en la estraordinaria avenida de esa fecha.

IV

Pero despues de aquella fecha fué cuando espíritus de todas formas tomaron posesion del puente, mui especialmente en la época en que se empezaron a trabajar los actuales tajamares.

Despues de las diez de la noche no habia persona que se atreviera a pasar el puente para uno u otro lado, porque el bullicio que se sentia de los centenares de obreros invisibles que trabajaban encima de él, debajo i en sus inmediaciones, infundia pavor al mas valiente. Ya eran grandes piedras que se sentian caer desde elevada altura, ya el ruido seco i continuado del que cantea piedras, o ya el rumor confuso de mucha jente que trabaja a la vez, haciendo todo esto la ilusion, para los poquísimos que solian aproximarse a la ribera, de una enorme faena en actividad. No faltaba en estos casos ni el ruido de las cadenas de los presidarios, ni el chasquido del látigo del mayordomo, ni el quejumbroso canto del negro bozal.

La ilusion era completa: los trabajos de construccion del puente i de los tajamares se repetian en las altas horas de la noche por los espíritus invisibles. Cuando los habitantes de Santiago dormian tranquilamente, las almas de los negros i mulatos que en esas obras dejaron el sudado pellejo, vagaban en distintas direcciones recorriendo los sitios en que en vida pasaron tantas pellejerías.

V

En otras ocasiones no se percibia ruido alguno, i cuando varios solian juntarse para atravesar el puente, divisaban en su cima una rueda de altos fantasmas blancos danzando en círculo, como tomados de las manos. Despues se unian formando un solo cuerpo que aumentaba en proporciones jigantescas, como un enorme remolino jirando rápidamente sobre sí mismo.

Si habia uno o dos que pretendian seguir adelante, los demas huian llenos de miedo, i así se hacia jeneral el temor en todos, quienes concluian por echar a correr a escape en direccion de sus viviendas.

A veces estas visiones desaparecian por muchos dias, pero despues solian dejarse ver en otra forma, como en la de pájaros de alas enormes que revoloteaban con ruido siniestro debajo de la arquería o animales de muchas patas que se alargaban miéntras mas caminaban, o simplemente como *chonchones* pero que, a pesar de que daban en el aire sus inofensivos gritos, volando a cierta altura en todas direcciones, asustaban a las mujeres i niños; quienes corrian a esconderse dentro de las casas, poniendo a las puertas sólidas trancas.

El miedo a las cosas del otro mundo era entónces de tal manera estraordinario, que hoi nos parece exajeracion de cronistas el saberlo i recordarlo. El estudiar sus causas no entra en el plan de este trabajo, por lo cual solo refiero los sucesos tales como se cuenta que pasaron, sin agregarles comentario de ningun jénero.

VI

En vida del obispo Aldai empezó una vez a correr por la ciudad la noticia de que el ánima de Zañartu andaba *penando* por el puente, aunque otros decian que no era una sino muchas las ánimas que allí se reunian como en familia.

Pasado un poco de tiempo, el miedo de muchos vecinos del puente fué aumentado con una estupenda noticia, cual era la de que Zañartu o algun otro personaje del otro mundo, o talvez el mismo diablo, bajaba a caballo todas las noches la rampa sur i a trote largo seguia por la calle del Puente camino de la ciudad. Los que se habian atrevido a asomarse para ver pasar la vision, aseguraban temblando que el tal trote lo causaba un animal de formas estravagantes, algun enorme dragon, cuyo cuerpo no alcanzaban a distinguir bien porque el miedo les ponia alas, i corrian a sus casas ántes que el fantasma o el diablo les diera alcance. Varios formales vecinos consiguieron de la autoridad eclesiástica el que un sacerdote fuera al puente a poner en apretura a las molestas ánimas, por medio de conjuros i de asperjes. Otrosí, que el eclesiástico debia mandar que el ánima de Zañartu, siendo efectivo que andaba haciendo de las suyas en

el puente se fuese con su música a otra parte, son las penas del caso i mediante el requerimiento correspondiente.

Como todo esto fué así concedido, una noche salió, en consecuencia, el sacerdote elejido, con estola i sobrepelliz, seguido de algun acompañamiento i llevando caldereta, matraca i otros aperos del caso para el gran combate que iba a librar en la cima del puente, lugar elejido para practicar la ceremonia del conjuro. Iba tambien una hermandad o cofradía, que llevaba un estandarte blanco i velas encendidas.

Al llegar a la plazuela o subida del puente, los mas miedosos de la procesion empezaron a quedarse atras, i a medida que avanzaban, el partido de los de retaguardia iba engrosándose i a su vez debilitándose las filas delanteras. El miedo iba ganando terreno. Para dar mas valor a los tímidos o por ser necesario así para la ceremonia, el conjurante mandó tocar la matraca, i este sonido seco, que parecia la música tocada en alguna danza de difuntos, como en los cuentos de otro tiempo i otros paises, haciendo eco en las oscuras i desiertas orillas del rio, infundió una especie de pavor entre los circunstantes.

Cuando el gran miedo hacia ya su obra, sintióse un ruido sordo que parecia venir del lado norte del puente hácia la ciudad, i esto hizo temblar de terror a los mas. En un instante que dejó de tocar la matraca, todos creyeron percibir el estrépito que formaban algunos escuadrones de caballería que se acercaban. Era seguro que las ánimas alzadas, o algunos diez mil diablos de a caballo, venian a disputar el paso del puente a los asustadísimos mortales de la procesion, a los cuales se les iban quedando atras las piernas, pues se negaban a continuar adelante, como declarándose en huelga. Aun faltaban algunos metros de distancia para alcanzar a los dos tercios de la jornada o subida, cuando el presbítero, que tambien llevaba un miedo atroz, i a instancias de sus mas inmediatos feligreses, comenzó a rezar el *Magnificat anima mea*, que el pueblo llama *la Maunifica*, a la cual atribuye hasta ahora la virtud de espantar léjos a los espíritus malignos. Pero a este tiempo se oyó resonar en la cima del puente algo como instrumento diabólico, sonido estruendoso, horrible, como dicen será la trompeta del juicio final. Oir esto i echar todos a correr, como movidos por un resorte, fué todo uno. Parecia aquello un ganado de tímidas ovejas que hubiera avistado a hambriento lobo.

La confusion que se siguió fué espantosa. Unos caian, rodando atropellados por los mas ájiles, i otros empujaban i eran empujados a su vez. En breve la calle del Puente quedó desierta, pues cada uno corrió a encerrarse con doble tranca en la casa. Entónces cuatro hombres del pueblo, que no léjos bebian en la calle atravesada de Santo Domingo, quisieron ir a trabar pelea a puñal con el mismo diablo si se presentaba. El aguardiente i el puñal les habia dado bríos de sobra, no ménos que el deseo de hacer una hazaña. Nuestros rotitos son capaces de ganársela al mismo demonio... Cuando, al subir el puente, divisaron un bulto que bajaba i creyeron fuese el fantasma o demonio, se animaron unos a otros i emprendieron una marcha de frente, casi al trote. Pero tropezaron con la caldereta de cobre que poco ántes habia quedado abandonada en la fuga, i el ruido metálico que produjo parece que asustó al diablo, porque echó a correr hácia atras, puente arriba, en cuatro patas, dando unos como grandes bufidos.

—Por mi vida que *esto* parece ser el caballo de *don Peiro*, dijo uno de los cuatro hombres, i todos soltaron una estruendosa risotada al conocer el error caballuno de que eran víctimas.

Así era en efecto. El diablo no pasaba de ser un manso caballo de don Pedro del Villar, que desde la chacra de éste, en la Cañadilla, solia venirse de noche a la suculenta pesebrera de la casa del amo, en la calle de las Agustinas. Asustado el animal por las luces i la matraca, cuyo sonido nunca habian oido sus caballunas orejas, dió algunos sonoros bufidos, que la asustada jente tomó como cosa de la otra vida. El miedo, convertido en terror pánico, hizo todo lo demas. La trompeta del juicio final, que los tímidos devotos creyeron oir como el anuncio de una invasion de muchos miles de diablos sueltos o ánimas alzadas, no pasó del fuerte ventarron que arrojó por las anchas vias nasales el asustado caballo de *don Peiro*. El miedo es cosa viva...! dice nuestra jente del pueblo, i con sobrada razon, a juzgar por lo que dejamos contado.

Pero el vulgo siguió creyendo en las ánimas del puente, porque en lo del caballo solo dieron crédito algunos pocos. I luego, esto era un caso aislado, que no podia echar por tierra la creencia jeneral que habia en la aparicion de espíritus en ese lugar.

VII

Las apariciones misteriosas parece que disminuyeron durante los años de la guerra de la independencia; pero volvieron en noviembre de 1822, el mes del temblor grande. Visiones de otro jénero se vieron en las grandes creces del rio durante los crudos inviernos de 1827 i siguientes.

Entónces, cuando el Mapocho llenaba su cauce de tumultuosas aguas, aparecian de noche algunas figuras blancas que se paseaban por la superficie de ellas, semejando flota de navíos con velas desplegadas. Otras veces eran abultados pájaros de alas blanquísimas que se bañaban, dando pequeños gritos como de mujer, formando bullicioso concierto de voces que el viento apagaba o llevaba hasta dos o mas cuadras «rio arriba» o «rio abajo». Debajo del puente las aguas formaban torbellinos espumosos, batidos por aquellas enormes alas que tenian el brillo de la nieve.

¿Eran estas apariciones las sirenas del Mapocho que ningun poeta ha cantado? ¿O eran las ánimas de los que en otro tiempo habian aparecido como terroríficos espectros o fantasmas de quienes los vivos habian huido haciendo la señal de la cruz, vueltas ahora inofensivas i vistiendo el albo traje, símbolo de pureza, despues de larga i dura espiacion?

Parece indudable que las ánimas cumplieron el plazo que se les habia fijado para andar vagando por estos mundos, i, purgadas las culpas, tomaron el límpido ropaje con que debian entrar a la eterna mansion de luz i de gloria, a donde no se permite a nadie vivir penando, ni mucho ménos andar alzado..... A lo ménos esta fué la creencia popular en el primer tercio de años del siglo presente.

VIII

Tranquilo un poco de tiempo los traficantes nocturnos del puente de Cal i Canto con la desaparicion por completo de las antiguas visiones, volvieron a aparecer terri-

bles allá por los años de 1835. Bultos blancos salian de un repente a los pasajeros tomaban un tamaño enorme i se dejaban caer con zaña feroz sobre los infelices. Al dia siguiente amanecia un cadáver despojado de la ropa, formando en la cima del puente un charco de sangre.

Estas contínuas apariciones no se limitaron al puente mismo, sino tambien a sus rampas i calles vecinales, en donde esparcian el terror. Pero no tardó en saberse la verdad del caso, pues una sospecha indujo a la autoridad a vijilar a cierta jente de mala vida que, tarde de la noche, salia llevando atados ocultos de trapos blancos. Los pretendidos duendes fueron tomados presos, resultando ser unos cuantos bandidos que habian formado sociedad para robar i saltear en el puente a los tímidos pasajeros, asustándolos con sábanas levantadas por palos.

Era jefe de esta banda de malhechores un hombre que parecia jigante por su estatura, llamado Alejo *Candelilla*, panadero de profesion, que en el año arriba mencionado trabajaba en la Cañadilla en una panadería de don Pedro Arias, conocido propietario de ese barrio, tanto entónces como ahora, cuyo señor me ha referido este hecho en el mismo dia en que esto escribimos.

El bandido *Candelilla* fué el terror de cuantos tenian que atravesar el puente. Una vez capturado, volvió la tranquilidad a los transeuntes i desapareció de muchos hogares el temor a nuevos i desgraciados percances.

IX

Desde aquellos años hasta ahora aun se mantienen las creencias sobre fantasmas o duendes. En estos mismos dias, un diario serio de esta capital, *La Tribuna* del lúnes 13 de agosto, publicó en su seccion de crónica lo siguiente:

«El brujo del puente de Cal i Canto.—El pueblo de Chile, que conserva aun muchas de las supersticiones del coloniaje, ha dado en correr estos dias una tradicion sobre el puente de Cal i Canto.

Se dice que en 1877, ántes de la gran avenida, se vió a la media noche, sobre el puente citado, a un hombre vestido de blanco que lo atravesaba en toda su lonjitud, haciendo movimientos de beodo.

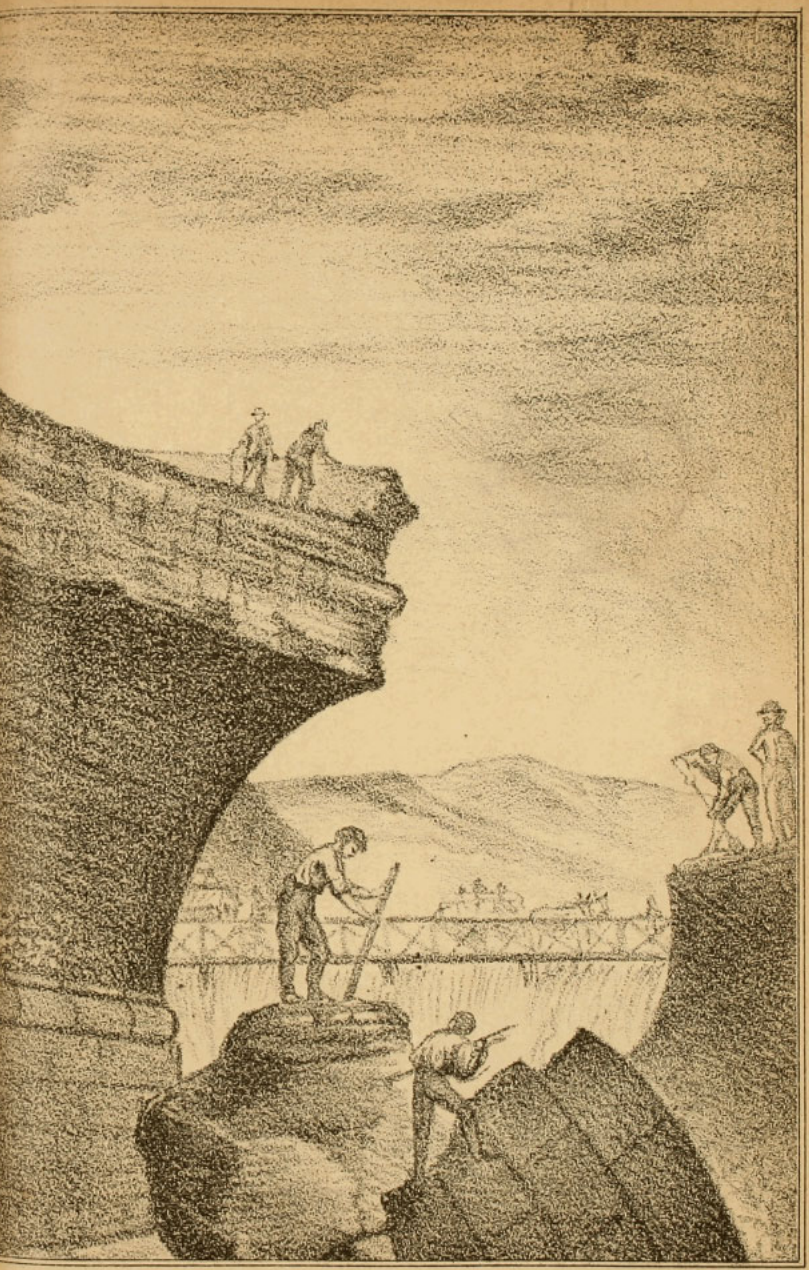
Hai abuelas que sostienen a pié juntillas el haber oido al brujo ese, lanzar estraños gritos que, mas que de séres humanos, parecian de bestias feroces.

El brujo o duende se estuvo sobre el puente hasta que los primeros rayos de luz de la mañana lo hicieron desaparecer.

Estas mismas personas aseguran que el juéves, en medio de las tinieblas espesas de la noche, atravesó una sombra blanca por el aire, como cayendo rectamente del cielo, i fué a descansar sobre el machon destruido del puente de Cal i Canto.

Varios hombres del pueblo que asistian a la crece del rio, mirando desde la ribera la tumultuosa corriente de las aguas, pudieron oir voces aterrantes que cruzaban el aire, uniendo sus descompasados sónes al ruido de las aguas.

Esa sombra blanca no cesó de gritar en toda la noche, i luego desapareció sin saber cómo ni por dónde. Al dia siguiente el puente era destruido por las aguas.»



DEMOLICION DEL PUENTE DE CAL I CANTO.

CAPITULO VII

El gran temporal de agosto.—El hundimiento del puente i su demolicion

I

Por lei promulgada el 13 de enero del presente año 1888, se autorizó al Presidente de la República, por el término de tres años, para invertir hasta medio millon de pesos en la canalizacion del Mapocho. Con los terrenos que se formen con la canalizacion, dice la lei citada, se deducirán los necesarios para las calles, plazas i edificios públicos, i el resto se enajenará en pública subasta. Reembolsados los gastos hechos por el Estado en esa obra i en pavimentar las nuevas calles i plazas, se entregará el sobrante que produzca la venta de los terrenos a la Municipalidad de Santiago; declarándose de utilidad pública los terrenos necesarios para la canalizacion del rio i cien metros a uno i otro lado del canal en toda su estension.

Tal es, en sustancia, el contenido de la lei que dispuso la transformacion del lecho del rio i que hizo necesarios, en su consecuencia, los trabajos emprendidos dias despues. Estos trabajos fueron el principio del fin del puente de Cal i Canto i corrieron hasta diciembre de dicho año, a cargo del injeniero don Valentín Martínez, vecino de la calle de Dávila.

II

Ya desde años atrás el puente de Cal i Canto venia descargándose del peso del gran tráfico que sostenia en otra época, cuando era único, pues con las construcciones i reconstrucciones del puente de Palo primero, del de Ovalle despues, i últimamente con los puentes del Ferrocarril Urbano i de Mackenna, en todo cinco, los pasantes de una a otra ribera se esparcieron por todos ellos, lo mismo que las pesadas carretas i carretones, que ya tuvieron dos puentes, con el último nombrado, para llevar a uno i otro lado los productos de la industria i del comercio.

Sin embargo, el de Cal i Canto fué siendo la desesperacion i la muerte de los pobres animales, obligados a subir i bajar ese cerro de ladrillos, jadeantes, arrastrando

apénas pesadísimos carretones repletos de sacos de harina o carretas llenas de sandías, melones i demas frutos de los campos vecinos. En la fatigosa ascension de las rampas norte i sur, unos animales caian aplastados por sus propios vehículos i muchos morian en esa situacion, orijinando inmensos tacos de centenares de carruajes, carretones, jente de a caballo i de a pié, taco que se estendia a algunas cuadras de distancia, especialmente hácia el sur, por las calles del Puente i las atravesadas de Zañartu i San Pablo.

La plazuela de la rampa sur se vió constantemente cubierta, no solo de aquellos vehículos, sino tambien de los carros urbanos de las distintas líneas que la atraviesan, formando todos un endemoniado laberinto de ruedas, animales, carros, hombres, mujeres, niños, perros i hasta diablos, que, probablemente, por allí andarian metiendo su endiablada cola para formar aquella confusion de voces, gritos i relinchos.

Una o dos horas solia durar el taco, hasta que pausadamente iba desenredándose aquella gran madeja, libre ya de obstáculos el puente.

III

El puente de Palo, levantado hacia largos años frente a la Recoleta, fué hace cuarenta años el rival del de Cal i Canto para los paseos nocturnos. Como aquél tenia techo de madera i un buen restaurant, llegó a ser, lo mismo que los tajamares, el paseo predilecto de la jente de buen tono.

El puente de Cal i Canto, sin embargo, no perdió entónces ni últimamente su fama como sitio especial de recreo en las noches de luna, cuando lo atravesaban carretas cargadas de sandías o melones. A las doce i mas horas de la noche se veian familias sentadas en sus sofás de piedra, tomando un trago de alegre ponche, o saboreando alguna buena sandia, que servia de refresco despues de un largo dia de calor.

IV

Pero las horas finales del gran puente se iban acercando, a medida que avanzaban los trabajos de canalizacion del rio.

En los meses de junio i julio el injeniero don Valentin Martinez hizo socavar el emplantillado del puente, compuesto de sólidas piedras, i de esta manera dejó sin defensa los machones que sostenian los arcos del estremo norte, en caso de un ataque de las aguas en dia de temporal. Fué esta una imprevision que costó bien caro a la ciudad. Empezó el invierno con muestras de ser mui lluvioso i, sin embargo, se tuvo la mala idea de debilitar los cimientos del puente, sin haber construido otro que lo reemplazara en caso probable de destruccion de aquél por las aguas.

Unas cuantas piedras arrancadas bajo los arcos, en el piso o emplantillado, con pólvora o dinamita, bastó para debilitar los machones, que quedaron espuestos a ser minados en su base por alguna avenida o creciente del rio. La demolicion del puente empezó así de una manera disimulada, talvez sin intencion de concluir en tan corto tiempo con una obra aun utilísima a los moradores de ambas márjenes del Mapocho. Pero lo que la barreta i la dinamita no alcanzaron a hacer, lo hizo el rio, que hacia mas de un siglo batallaba por echar abajo a ese jigante que se mantenia firme aun sobre sus diez piernas de piedra i ladrillo.

V

Continuados aguaceros de junio i julio del presente año no habian logrado hacer temible al Mapocho; pero empezó un gran temporal desde el comienzo de agosto, i entónces el rio fué tomando cada vez mas alarmantes proporciones. Desde el dia 5 una lluvia torrencial convirtió al rio en un mar de renegridas aguas, i ya empezó a temerse, no solo por la seguridad de los puentes, sino por la seguridad misma de la ciudad.

Cinco dias despues el temporal se convertia en diluvio. Las calles de la ciudad fueron otros tantos esteros i las acequias riachuelos de revueltas aguas que rebosaban en sus estrechos cauces, saltando por sobre las compuertas. Santiago, como en el otro diluvio de 1782, estaba amenazado de naufragar como un inmenso navío combatido por oleadas de bravías i cenagosas aguas.

VI

Por la parte del Mapocho el espectáculo era variadísimo todos los dias. A pesar de la fuerte lluvia, miles de personas cubrian sus riberas, llenando por completo los tajamares, los puentes i todo sitio de donde pudiera divisarse el rio. El puente de Cal i Canto se vió sin cesar repleto de curiosos; sin embargo, hubo un momento en que se desconfió de su solidez i se mandó suspender el tráfico i retirar la jente que lo llenaba. A este respecto, hé aquí lo que dice en su seccion de crónica el diario *El Ferrocarril* del juéves 9 de agosto:

«Desde la mañana de ayer se prohibió el tráfico de toda clase de vehículos por el puente de Cal i Canto, por temerse que uno de sus arcos estuviese en mal estado. Una de las pilastras del puente, la segunda contando desde el lado norte, habia sido socavada por la corriente, que en aquella parte tenia una velocidad estraordinaria. Se veia que la parte saliente de la pilastra no tenia base en qué descansar, sosteniéndose solo por la obra de albañilería que forma un cuerpo compacto con el gran estribo que sirve de punto de apoyo al segundo arco. No ha sido, sin embargo, la fuerza de la corriente la que ha deteriorado esta obra secular, que ha resistido las mayores avenidas del Mapocho; la pilastra ha sido minada porque los trabajos de canalizacion del rio han exijido la remocion del emplantillado, i las aguas han encontrado así un terreno que han podido socavar sin gran dificultad.

«Aun cuando a primera vista parecia que la solidez del puente debiera haberse resentido por el socavamiento de la pilastra, un exámen pericial hecho por el injeniero señor Martinez, reveló que en realidad no ofrecia peligro; i en consecuencia, volvió a restablecerse el tráfico a las tres i media de la tarde. Para los moradores del barrio ultra-Mapocho esta interrupcion temporal del tráfico fué molesta, pues los vehículos tenian que tomar el puente Mackenna para dirijirse a cualquier punto de los barrios situados al norte del rio.»

VII

El juéves 9 de agosto continuó la lluvia, pero el rio solo amenazó con inundar el barrio norte comprendido entre las calles de Vazquez i de Loreto. Las aguas penetraron

por ese lado, barriendo, como en la avenida de 1877, con casi todas las habitaciones. Estas desgracias i algunos ahogados hacian de este ya largo temporal el de mas triste recordacion en los años que van corridos del presente siglo.

Este temporal se habia estendido a casi todo Chile. Puentes, caminos i líneas telegráficas iban cayendo por todas partes, ocasionando enormes perjuicios. Los rios estaban invadeables i muchas poblaciones aisladas i sin socorros.

El Mapocho, sin embargo, hasta el dia juéves mencionado no habia ocasionado mayores desgracias, cual era de temerse despues de tantos dias de incesante lluvia del invierno escepcional de 1888. Hasta el mes de diciembre el invierno aun no iba en derrota, pues seguia enviándonos buena mojada.

VIII

Pero llegó el tristemente célebre viérnes 10 de agosto, en que el rio, calmado un tanto el miércoles i juéves, fué hinchándose de hora en hora i amenazando barrer con todos los puentes i tajamares.

Desde las dos de la tarde se abrieron de par en par las cataratas del Cielo i nos arrojaron el agua a cántaros, pues aquello no era lluvia ni cosa parecida: era una masa de agua cayendo con estrépito sobre la ciudad i sus campiñas. Con este motivo, el Mapocho se irguió orgulloso en su lecho, como en sus buenos i antiguos tiempos, i con furia aterrante empezó a hundir el puente de Palo i el de Ovalle, cortó la comunicacion de los carros por el del Ferrocarril Urbano i, por último, derribó el machon situado entre el segundo i tercer arco del norte del puente de Cal i Canto, minutos despues de haberse despejado la crecida muchedumbre que cubria la cima de esa obra monumental.

El gran puente empezaba ya a contar por minutos sus últimos momentos. La crónica del diario ya citado, fecha 11, relata como sigue la muerte de este jigante de piedra i ladrillo:

IX

«Como en muchas ocasiones, dice el párrafo de crónica mencionado, este puente era ayer el predilecto del público para inspeccionar los perjuicios que el rio hacia, pues desde allí se dominaba un gran espacio. Las barandillas estaban con un cordon humano que se cambiaba incesantemente.

«El injeniero de la canalizacion, señor Valentin Martinez, dispuso, poco ántes de las dos de la tarde, que se ordenara a los que ocupaban las casuchas del puente las abandonasen inmediatamente, a la vez que se impidiera el tráfico para vehículos i jente de a pié.

«Gran trabajo costó a los guardianes cumplir con la segunda parte de esta órden, por la insistencia de los curiosos, que no querian abandonar aquel excelente punto de observacion.

«¡Ya era tiempo! Apénas hacia un cuarto de hora que la jente se habia replegado al norte i sur del puente, o sea las 2.30 P. M., cuando se desprendió el machon situado entre el segundo i tercer arco, por el lado norte, machon que desde dias ántes se habia resentido por la corriente de las aguas. Al caer se sintió un gran estrépito que se oyó a

regular distancia. Los curiosos, que se habian agolpado a los alrededores del puente Mackenna a presenciar los trabajos de defensa que allí se hacian, comenzaron a acercarse a los alrededores del puente de Cal i Canto a contemplar el desmoronamiento de aquel lejendario puente.

«A esa hora habia en las inmediaciones del puente de Cal i Canto, del puente de los Carros i en los tajamares, una concurrencia inmensa. A uno i otro lado del rio se veia miles de personas que contemplaban el imponente espectáculo que ofrecia el Mapocho con su enorme caudal de agua de un amarillo negrusco.

«Poco despues de desprenderse la segunda pilastra, llegó S. E. el Presidente de la República acompañado del señor Ministro de Industria i Obras Públicas, del señor Ministro del Interior i de un edecan, e inspeccionó los destrozos que a esa hora habian ocasionado las aguas.

«El rio, entre tanto, seguia aumentando, llenando todo su cauce i arrastrando árboles i maderas, postes del teléfono, etc., i amenazando derribar los puentes sostenidos por pilotes de rieles. Su accion continuaba haciéndose sentir en el puente de Cal i Canto, i como una hora despues de desprenderse la base del segundo machon, se desmoronó el del tercero, con igual ruido del anterior, arrastrando en su caida la casucha respectiva.

«Las aguas se lanzaban por debajo de la arquería formando tumbos de mucha altura *i estrellándose contra las ruinas del puente.*

«De repente una nube de polvo que cubrió todo aquel espacio anunció que el puente de Cal i Canto comenzaba a hundirse.

«Una esclamacion de asombro i de terror se escapó de muchos labios al ver que esa mole de granito, que desafiara durante un siglo la corriente mas impetuosa de las mas grandes avenidas, se hundia en las cenagosas aguas del Mapocho a las 5.15 de la tarde del 10 de agosto de 1888.

«El espacio correspondiente a tres arcos habia caido al lecho del rio, formando como una esclusa que las aguas no tardaron en salvar i que al principio se temió que ocasionaran un desborde.

«Aquellos grandes trozos de material de cal i ladrillo, a pesar de su enorme peso, fueron arrastrados por la corriente a alguna distancia, como si se tratase de maderos i no de masas compactas de ladrillos.

«El hundimiento del puente produjo una impresion estraordinaria en todos los concurrentes. La jente corria en todas direcciones, ávidas de presenciar de cerca aquel acontecimiento que quedará en la crónica local de Santiago como uno de los mas tristes recuerdos de la avenida del 10 de agosto de 1888, avenida mucho mayor, segun la opinion de todos, que la famosa del año 1877.

«Así terminó tristemente su útil mision el monumental puente de Cal i Canto. Ha caido en la brecha despues de prestar al vecindario los mas importantes servicios i de presenciar los mas importantes acontecimientos históricos que han tenido por teatro la ciudad de Santiago. Un capítulo mas que agregar al de la grandeza i decadencia de las cosas humanas.»

X

Hé aquí, ahora, algunos datos mas sobre este acontecimiento, de que fuimos testigos en esa ocasion.

Desde ántes de las cinco de la tarde, la afluencia de jente en el rio iba aumentándose con la multitud que a esa hora sale de sus ocupaciones del comercio, oficinas, etc. Todos contemplábamos el aspecto aterrante del rio i el embate de sus olas, que momento a momento iban derribando las casuchas de los comerciantes situados en la ribera sur, a uno i otro lado del Puente de los Carros. Una de esas casuchas, al caer, cubrió una buena parte del rio con miles de cabezas de cebollas allí almacenadas.

El espectáculo variaba a cada momento. Ya era un trozo de muralla que se hundia en las turbulentas aguas, en medio del bullicio de la multitud, ya un farol de gas que caia como de cabeza, o el esqueleto de alguna otra casucha, o un trozo de los puentes del oriente, que pasaba chocando con cuanto obstáculo encontraba a su paso.

A las cinco de la tarde todas las casuchas del lado oriente habian caido, sepultándose en el rio, i cuando ya parecia que nada mas de nuevo habia que ver, siéntese en el estremo norte del puente de Cal i Canto un ruido aterrante, como el de un gran terremoto, al mismo tiempo que divisábamos saltar las aguas espumosas a grande altura: el puente habia caido!

El reloj de la Recoleta señalaba en ese instante las cinco i cuarto de la tarde.

Un grito unánime de sentimiento por tan gran pérdida resonó en ambas márjenes del Mapocho. La jente se estrechó para ver aquel espectáculo, i muchos corrieron hácia el centro de la ciudad, creyendo que se salia el rio. Las aguas, entre tanto, i segun la feliz espresion de un diario del dia siguiente, parecia que se habian abierto paso respetuoso para recibir en su blando lecho los restos históricos del gran monumento.

XI

Tal fué el asombro i el pesar jeneral que esto causó, que muchas personas, especialmente mujeres, no pudieron contener las lágrimas, al mismo tiempo que lanzaban contra el injeniero Martinez las mas terribles acusaciones que se hayan oido jamás al aire libre en nuestra mansa ciudad.

Cual si hubiera sido derribado i muerto un miembro de la familia, cada hogar santiaguino sintió como un gran golpe esa ruina, i con razon, pues por ese puente habian pasado tantos niños, despues jóvenes, despues viejos, i despues muertos.....

Los recuerdos que se hacian del finado estremecian de pena. Desde sus asientos de piedra, en las tardes i en las noches de verano, llamaba a gozar de un ambiente puro i fresco. Desde allí podian gozar una hermosa i sin igual perspectiva por sus cuatro vientos, las parejas de enamorados, los transeuntes, los cansados del trabajo i cuantos gustaban oir, abajo, el rumor de la cascada, i arriba contemplar el Cielo como un manto azul marino salpicado de innumerables estrellas de brillantes; miéntras al

oriente mostrábanse las altas cumbres de los Andes en toda su imponente grandeza, al sur la ciudad con todo su bullicio i sus palacios, al poniente los campos interminables cortados por la locomotora i su penacho de fuego i el rio serpenteando como líquida plata, i al norte el barrio ultra-Mapocho, sus quintas i el histórico camino de la Cañadilla, por donde llegó a estos parajes Diego de Almagro, el descubridor de Chile; Pedro de Valdivia, el fundador de Santiago; i San Martin i O'Higgins, los redentores de nuestro suelo, que lo independizaron con sus armas vencedoras...

XII

Pero la trajedia del Mapocho aun no estaba terminada, pues ella iria a llevar el luto a dos hogares vecinos.

Apénas se sintió caer el primer machon del puente, un vecino de la calle de Zañartu, que vivia en el número 4, llamado Manuel Miranda, i que padecia algun tiempo del corazon, mostró un gran pesar por la triste e inesperada suerte del puente. La afliccion que sintió fué tal, que se hizo llevar a la cama, esclamando al recostarse:

—¡Qué gran desgracia para la ciudad! Chile, con toda su riqueza de hoi, no podrá hacer un puente como el de Cal i Canto.....!

Al sentir el estruendo que mas tarde formó el puente al derrumbarse, Miranda se estremeció cual si un acerado puñal lo hubiera clavado en el corazon, i espiró.

Sin duda que el espíritu de Manuel Miranda voló en busca del Correjidor Zañartu para darle cuenta de la barbaridad que acababa de suceder con su viejo puente.

Miranda era comerciante en el Mercado Central i casado con Filomena Rivera.

XIII

En otro lugar mas suntuoso, como que era el de uno de los mas ricos propietarios de la Cañadilla i de la calle de San Antonio, sucedia a esa misma hora algo parecido. Don Luis Echeverría i Cotapos, que tal era el rico propietario, se sentia enfermo hacia tiempo, i esta larga enfermedad se le agravó mas aun al tener conocimiento de la catástrofe del puente.

Personas que lo oyeron esa vez nos aseguran que el señor Echeverría, que guardaba un gran cariño por aquella construccion, lamentó el caso como una gran desgracia pública, hasta el punto de decaer su ánimo visiblemente. Su molesta enfermedad i aquel acontecimiento que lo aflijieron fuertemente, concluyeron su vida en la semana siguiente, a la fecha de la caida del puente.

Don Luis Echeverría era propietario de la calle que lleva su nombre en la Cañadilla.

XIV

La caida del puente de Cal i Canto tuvo eco en el pueblo, en la prensa i en el Congreso. No quedó un diario que no lamentara ese suceso. *El Estandarte Católico* i *El Taller Ilustrado* tocaron el punto editorialmente, echando pestes contra el injeniero i el Gobierno. La verdad es que nadie tenia calma para tratar este asunto, talvez ni el injeniero mismo, que ni sospechó que estábamos en invierno para ponerse a minar el puente.

En la sesion del sábado 11 de agosto de la Cámara de Diputados, don Manuel G. Balbontin tomó la palabra por dos veces para tratar respecto de la mala direccion de los trabajos de canalizacion del Mapocho, que habia traido por consecuencia la caida del puente, i aunque le contestó el Ministro de Obras Públicas, don Vicente Dávila Larrain, aquél volvió a la cuestion en términos nada suaves.

Como se vé, el derrumbamiento del puente fué un acontecimiento de grandes proporciones. Sobre este punto pudiéramos estendernos mucho mas, tomando nota de todo lo publicado, pero el plan de la obra no nos permite dar mas ensanche a la narracion. Sin embargo, agregaremos que el domingo 12 de agosto, dia en que se vió el sol i se despejó el Cielo, el puente de Cal i Canto fué objeto de la curiosidad pública. Nacionales i estranjeros acudieron por millares durante todo el dia a contemplar las ruinas del puente. Dado el acaloramiento de los ánimos i el número de los exaltados, la caida del puente habria ocasionado en Estados Unidos, Inglaterra o Francia un levantamiento popular, en que se habria empezado por colgar de un machon del puente al injeniero.

XV

La consecuencia inmediata de la falta del puente no pudo ser mas perjudicial para la ciudad, en especial para el barrio ultra-Mapocho.

La Cañadilla i Recoleta, en efecto, quedaron desde ese momento sin agua potable i sin gas, por haberse cortado las cañerías que pasaban por el puente. La noche del 10 de agosto fué para los moradores del norte del rio, noche oscura i tenebrosa, noche de limbo, en que nadie se atrevia a salir fuera de la casa, pues ni aun los carros urbanos traficaron, porque no andaban pasajeros en aquellos barrios quedados sin una luz de mal farol.

A este respecto, dice el diario *La Tribuna* del sábado 11:—«El ser la noche negra, con un Cielo siniestro, el sentirse a poca distancia bramar el rio Mapocho, el temerse una inundacion, que, mas que todo, sobresaltaba los ánimos, hizo que los vecinos de ultra-Mapocho tuviesen ayer su *noche triste*. La situacion se agravaba todavía mas con la privacion de agua potable, que de un momento a otro se notó, dejando a muchos moradores sin una gota para tomar. El recuerdo de la noche del *diez de agosto* quedará grabado en la memoria de los vecinos, que hoi al amanecer daban gracias al Cielo de que hubiesen terminado las horas de amarga inquietud.»

Sin embargo, el servicio del gas i del agua potable solo vino a restablecerse a mediados de la semana siguiente. Los rateros i pillos de toda especie tuvieron en esta ocasion su buen agosto.

XVI

Con fecha 13 de agosto el injeniero de la canalizacion del rio, don Valentin Martinez, pasó una nota al director jeneral de obras públicas, dando cuenta de las consecuencias de la avenida del dia 10. Decia, entre otras cosas i por lo que toca al puente:

«La crece del dia 10 ha ocasionado un gran perjuicio con la caida de tres arcos del puente de Cal i Canto, que se trataba de conservar hasta la terminacion del puente

carretero, frente a la calle de San Antonio, que debe reemplazarlo. No habia, pues, el propósito de demoler esos arcos hasta fines del presente. La crece comenzó ese trabajo en hora intempestiva, cuando el puente provisorio no estaba terminado.»

¡Qué Mapocho tan pícaro! ¿Cómo se le fué a ocurrir crecer tanto, siendo invierno, echar abajo el puente de Cal i Canto en hora intempestiva, sin aguardar a que el injeniero terminara su nuevo puente?

Pero el injeniero continuó los trabajos del puente de San Antonio, con toda su gran paciencia, i el sábado 10 de setiembre, un mes cabal despues de la destruccion del de Cal i Canto, inauguró el nuevo, con música i un tiro de dinamita disparado desde los restos del puente antiguo de Zañartu. El desquite era en toda regla contra el Mapocho i contra los murmuradores. *El Ferrocarril* del domingo 11 de setiembre de 1888 dice lo siguiente sobre el nuevo puente reemplazante del de Cal i Canto:

XVII

«PUENTE DE LA RECOLETA

«Conforme a lo prometido por el injeniero de la canalizacion, señor Valentin Martinez, ayer se entregó al tráfico público el puente carretero que se construia frente a la Recoleta. Ayer hacia precisamente un mes a que el puente de Cal i Canto fué destruido en parte por la gran crece del 10 de agosto. El puente consta de dos cuerpos: el primero, levantado sobre el canal provisorio o sea desde el tajamar del lado sur, tiene dieziseis metros de largo, con dos tramos de un claro de ocho metros cada uno. El segundo cuerpo, que se levantó justamente en la parte que va a ~~hacer~~ canalizado el rio, tiene cuarenta i ocho metros de largo, apoyado en dos estribos i con tres tramos de rieles dobles, teniendo el tramo central un claro de dieziocho metros i los dos de los costados quince cada uno. Entre las dos secciones del puente hai un gran terraplen de cerca de cuarenta metros, formado con piedra del rio i con una cubierta de tierra del Cerro Blanco i tierra de Montenegro, o sea la conocida con el nombre de maicillo. Desde el estribo norte del puente, se ha formado una gran rampa que llega hasta la línea del ferrocarril urbano. El puente está iluminado con tres faroles de gas: uno colocado a la entrada del cuerpo primero, otro al principio del cuerpo segundo i el otro al estremo norte. Aunque pocas personas estaban impuestas del dia que se iba a inaugurar el puente, ayer, sin embargo, se vió mui concurrido. A las cinco de la tarde se daba remate al trabajo del puente, cuyo pavimento para vehículos, que es de gruesa madera, fué cubierto con una capa de tierra del Cerro Blanco, otra de arena i otra de maicillo, formándose con esto una capa mui consistente. A las cinco i cuarto se hizo pasar el pesado rodillo colocado en el centro, es decir, en medio del tramo que tiene un claro de dieziocho metros; hizo marcar en los aparatos 0=0; siendo el resultado de la prueba superior a lo que se esperaba. Despues del ensayo, fueron felicitados calorosamente los injenieros señores Martinez i Hermann.

«La inauguracion del puente tuvo lugar a las 5.25 P. M., siendo el primer vehículo que pasó el coche del servicio público número 346, siguiendo despues carretones de

cervecería i del comercio i, por último, toda clase de vehículos, oyéndose esclamar a sus conductores: ¡Adios, puente Mackenna! Encontrábanse presentes en la inauguracion el primer alcalde señor Rodriguez Ojeda, los rejidores señores Miguel F. Fierro i Llona, secretarios de la Intendencia i Municipalidad i muchos caballeros. La banda de música de la Guardia Municipal tocó algunas piezas. Cuando se levantó la banderita blanca en señal de «paso espedito», se prendió un tiro de dinamita en el puente de Cal i Canto, destinado a derribar el primer machon que quedó en pié al lado norte, pero como el tiro tenia poca materia inflamable para no causar perjuicios en la poblacion, aquel disparo sirvió como salva de un antiguo castillo al puente de la Recoleta.»

XVIII

La construccion del puente de Cal i Canto demoró muchos años. El nuevo, fabricado para reemplazarlo, se terminó en poco mas de un mes. Pero aquél desafió los siglos, miéntras que el último no aguantó la primera avenida ocurrida despues de las fiestas patrias del mismo mes de su inauguracion, porque fué cortado por las aguas i se interrumpió el tráfico, aunque por poco tiempo.

Hasta la época presente (diciembre de 1888) este puente ha sido cortado varias veces por las aguas.

XIX

Los trabajos de canalizacion del rio han continuado con interrupciones que han motivado los contínuos aguaceros, prolongados hasta principios de diciembre. Como consecuencia de esos trabajos, la demolicion del puente de Cal i Canto se hizo efectiva desde su mas alta cima hácia el norte, empleando para ello varios peones a cargo de un contratista, Murpy.

Toda la parte sur del puente, con todas sus casas de negocios, permanece intacta hasta la fecha de poner en prensa este trabajo, i así parece que seguirá por mucho tiempo.

CAPITULO FINAL

Aventuras de la inscripcion de piedra del puente

I

El 1.° de octubre estaba el autor de este trabajo corrijiendo pruebas en la imprenta, que, como recordará el lector, se encuentra en el mismo puente de Cal i Canto, cuando supo la estraña noticia de que la piedra que el Correjidor Zañartu habia hecho incrustar al lado oriente i en la cual anotaba la fecha de la terminacion de los trabajos de esa gran obra, habia sido sacada no se sabia por quién. Buscando un nuevo i curioso dato para esta historia, nos echamos a hacer averiguaciones por todas partes.

Don Adolfo Martin, antiguo relojero aleman que aun tiene su negocio al lado del sitio que ocupaba aquella piedra, nos refirió que él habia hecho tenaz oposicion para que ella no fuera sacada de su lugar. I tenia razon, pues a mas de que tenia cierto cariño por esa inscripcion puramente histórica, él la habia hecho limpiar en las vísperas de las fiestas patrias i habia dorado todas sus letras. Pero no valió oposicion de ningun jénero, porque la persona encargada de sacarla, rechazada por el señor Martin i otros vecinos, recurrió a la policía, mediante lo cual la piedra fué arrancada de su sitio i llevada en un carretou a casa del señor Javier Luis de Zañartu, calle de los Huérfanos, segun luego supimos.

El Ferrocarril del 2 de octubre anunció en su crónica lo siguiente:—«La plancha conmemorativa de la inauguracion del puente de Cal i Canto ha sido sacada i entregada al señor Javier Luis de Zañartu.»

Con estos antecedentes, publicamos en *El Ferrocarril* del dia 4 el artículo siguiente:

II

«LA INSCRIPCION DE PIEDRA DEL PUENTE DE CAL I CANTO

Los diarios de ayer han dado cuenta de un hecho que tiene alguna gravedad, por mas que parezca talvez para algunos sin importancia. Me refiero a la singular ocurrencia de haber sacado la piedra conmemorativa de la finalizacion de los trabajos del

puente de Cal i Canto, para colocarla, nó en un sitio público, como por ejemplo el Santa Lucía o el Museo, sino en casa particular de un señor que lleva el mismo apellido del que construyó ese puente. Y lo mas curioso es que el injeniero de la canalizacion del rio, don Valentin Martinez, que no está autorizado para regalar un solo ladrillo, ni un solo trozo de piedra a nadie, haya sido quien tomara esa histórica inscripcion como cosa propia y la regalara a un caballero *que se la mandó pedir*, pues ni siquiera el interesado se molestó para esto.

Si seguimos este camino, no tardará el dia en que veamos a algun señor Valdovinos reclamar para sí la piedra incrustada en el frontis del edificio de la Intendencia, por haberlo construido en el siglo pasado el español don Rodrigo Antonio Matías de Valdovinos, fundador, como el Correjidor Zañartu, de la familia de su apellido en Chile; i así todas las inscripciones puestas en nuestras antiguas construcciones públicas estarán amenazadas constantemente de ir a parar al zaguan de algun señor que quiera agregar a sus blasones de pergaminos, otro más de piedra esculpida.

El primero que refaccione el edificio de la Municipalidad, ¿puede echarse al hombro la piedra conmemorativa que existe en la esquina de la plaza, lado oriental, i lanzarse con ella a donde mejor le plazca? ¿I por qué no? Si nada ha valido para un injeniero, a quien suponemos con alguna ilustracion, la inscripcion del puente, ¿por qué habia de valer para cualquier estucador la inscripcion de una casa? En Europa esto equivaldría a un crímen; pero en nuestro pais somos mas sesudos y no nos afanamos tanto por una piedra.

La verdad del caso es que la Municipalidad es la única que puede guardar o regalar las incripciones históricas puestas en obras públicas que han sido o son de su propiedad; el señor Martinez se ha excedido en sus atibuciones al ponerse a mandar en cosas que no le pertenecen. Puede demoler el puente, pero la piedra conmemorativa es una reliquia que no debe confundirse con las piedras que arrastra el rio o con las que han formado la base de la obra: es un verdadero documento de piedra, hecho como se usaba ántes y que hoi se debe conservar en el lugar que determine la Municipalidad y nó en otro.

Los vecinos del puente comprendieron mejor que otros la importancia de aquella reliquia y por eso se opusieron a que ella fuera arrancada de su sitio. Sin la intervencion del primer comandante de policía, la piedra no habria sido sacada. Y de esto surje esta cuestion: ¿a quién obedecia el comandante? La Intendencia no dió órden alguna, segun me lo manifestó verbalmente el secretario. Pero, en fin, la órden vendria de alguna parte; no talvez solo del señor Martinez.

En todo caso, hai aquí algo que es necesario que la Ilustre Municipalidad o el señor intendente esclarezca. Es preciso cortar el mal de raiz, ántes que veamos desaparecer muchas otras reliquias históricas que están esparcidas por la ciudad.

Pero, ante todo, es necesario que la piedra del puente vuelva al dominio del Municipio, como muchos lo aguardamos.—J. Abel Rosales.—Santiago, octubre 3 de 1888.»

III

El reclamo hecho por la prensa tuvo un buen resultado, como consta de lo siguiente, que es como *El Ferrocarril* del dia 6 dá cuenta de la sesion del 5 de octubre celebrada por la Municipalidad:

«INSCRIPCION CONMEMORATIVA DEL PUENTE DE CAL I CANTO

—«El señor intendente cree del caso hacer presente a la sala que el señor Zañartu, al recojer la plancha de piedra con la inscripcion histórica del puente de Cal i Canto, solo ha tenido en vista poner ese documento en lugar seguro, por estar ligado a él el nombre de uno de sus antecesores, i que no tendrá inconveniente para entregarla a la corporacion el dia que ésta lo estime oportuno.

—«A indicacion del señor Molina se comisionó al señor intendente para que trate este asunto con el señor Zañartu.»

IV

La piedra histórica fué entregada, efectivamente, a la Intendencia, quien la ha colocado provisoriamente en uno de los corredores del patio del edificio municipal, donde la hemos visto.

La aventura de la piedra terminó de una manera que hace honor al señor intendente don Prudencio Lazcano, que la reclamó apénas tuvo conocimiento del suceso.

Ahora, que venga el puente abajo o se lo lleven los brujos i las ánimas alzadas de otro tiempo, que, en cuanto a nosotros, nos contentaremos con la piedra en cuestion.

I en esto, en una andariega piedra que ha andado callejeando por las principales calles de Santiaho en busca de reposo, ha venido a parar la grandeza i el orgullo del finado puente de Cal i Canto, pasado ya a los dominios de la historia.

FIN

POESIA

Nos ha parecido oportuno reproducir en estas pájinas el jocoso romance popular que salió a luz despues de la caida del puente i que dice así:

AL PUENTE DE CAL I CANTO

(ROMANCE)

En un resto de baranda
Del difunto Cal i Canto,
Envuelta en una bufanda
Que caia como un manto,
Vi afirmada una figura
No sé que noche pasada,
De corpulenta estatura
Y de sombría mirada,
Con un conjunto horroroso
Que acusaba desagrado,
Que a no ser por lo curioso
Me alejara de su lado.
Se encuentra tan embargado
De su idea, esclavo atento,
Que a alguien no vé a su costado,
Que coje su pensamiento;
Vocablos duros salian
De sus labios macilentos,
Que luego se convertian
En ayes que lleva el viento.
Dijo el espectro:—«Maldito
El que me ha deslaureado,
Derribando este granito
Que mi brazo ha levantado
Arrancando a los peones
Sangre, tormentos, sudores,
Alaridos, maldiciones,
Lágrimas i sinsabores.
Aunque en el aire morando,
Yo me estaba satisfecho
Su grandeza contemplando
Del tiempo al furor, derecho.
Como jamás un birlocho
Pudiera hacerlo crujir,
Avenidas del Mapocho
Nunca lo hicieron sufrir.
Ciclones i tempestades,
Torrente que en fuerza avanza,
Ni amenguan sus majestades
Ni desmienten su pujanza.
Siempre el *coloso* de pié,
A la furia indiferente,
Hace alarde de poder
Despreciando la corriente.
Fué él lejendario puente
Por dó pasaron millones:
Menesteroso o pudiente,
Católicos o masones,
Hombres, neutros i mujeres,
Niños, jóvenes i viejos,
Unos buscando placeres,
Otros guardando el pellejo;
Quién siguiendo a una doncella,
Quién asistiendo a una cita,
Quién a causa de querella
Va a San Pablo i lo transita;
Quién en manchado misterio
Va saboreando el placer
Que con culpable adulterio
Le regaló una mujer;
Quién, médico, lo pasó
Por ver a una desgraciada
Y al poco tiempo volvió
Con su conciencia premiada;
Qué de caballos i coches,
Carretas i carretones,

Por el dia i por la noche
Lo pasaron a montones;
Qué de veces, codo a codo
Su altiplanicie subia
El rico, el pobre, el beodo
En confusa algarabía!
¡Cuántos miles, qué de miles
No pasaron por ahí,
Decrépitos e infantiles
Eterno sueño a dormir,
Desde el primero, que es Cea,
Y que descorrió la tranca
En hora tétrica i fea,
Al último, que fué Franca,
Con grande acompañamiento
Y bullicio que es decir.....
Lo siento mucho, lo siento,
Pero esto me hace reir!
.....
No me culpes, hijo mio,
Porque yo te descuidé,
Pues yo pelié con el rio
Y con Martinez pelié,
Y si he salido vencido,
La culpa tuvo Luzbel,
Que tambien se halla metido
En tu amputacion crüel.
Yo tuve una lucha abierta
Con el señor Valentin,
Y si caí en la reyerta,
Velando por tí, caí;
Pues yo me metí entre sueños
Y asalté su habitacion,
Y puse porfiado empeño
En demostrarle su error.
Prometiendo el *injeniero*
Respetar mi observacion,
Tomé luego el derrotero
De ir a atajar el turbion.
Entonce el *Diablo* i Martinez
Formaron su plan atroz.....
No es fuerza que lo examines,
Basta ver su conclusion.
¡Quién vió en la lúgubre noche
O vió en la noche anterior
Al *Diablo* bajar de un coche
Y pararse en un machon!
Con su cola te enrollaba
Por un ojo, i en su anhelo
Con furia atroz te cimbraba,
Queriendo arrojarte al suelo,
Consiguiendo en su impotencia
Solo dejarte trizado,
Haciendo el resto *la ciencia*
Hasta verte derribado.
El tiempo es de las cosas
El severo destructor:
Yo te hice mole grandiosa,
Y a mí ya me destruyó!.....
Pero lo que mas me irrita
Es que, hallándose incapaz,
Buscara la dinamita
Y del hombre la maldad.
Estas causas, el torrente
I el apoyo de Satán,
Consiguieron, noble puente,
Tu poder desbaratar!
¡Qué gracia, qué valentía
Para apresurar tu fin.....
Lograrlo solo podia
El valor de *un Valentin!!!*
Cuando te miro, imajino
Ver pasar el huracan:
¡La caña está en el camino
Y la encina ya no está!
¡Qué terrible desatino
Ver al débil soportar
Al furioso torbellino
Que abate a la potestad!
¡Ver puentes que nunca han sido
Para resistir pisadas
De hombres recien comidos
O mujer embarazada,
Alzarse ensoberbecidos
Y con irónico espanto
Decir con aire atrevido:
Ahí estuvo el *Cal i Canto!*
Miéntras tú, soberbio puente,
Que al peso de un siglo entero
No doblegaste la frente
De pedernal i de acero,
Caistes; tambien cayó
De Rodas el gran coloso.....
Nada al hombre resistió
En su empuje prodijioso!
Sobre la faz del planeta
Caemos en confusiones
Arquitectos i poetas,
Monumentos i naciones!
Cayó la nacion mas grande,
Esa Roma soberana,
Y el granito de los Andes

Tambien caerá mañana!
Pero al llevarse la muerte
Estos hechos de gran gloria,
Queda grabada su suerte
En el panteon de la historia.
¿Cómo has podido caer
Tú, sin tener enemigos,
Llegando a satisfacer
A cuanto trató contigo?.....
Hasta el mísero suicida
Te encontró condescendiente
Para quitarse la vida,
Prestándole contínjente.
Aunque se oponga el infierno,
Será mi constante afan
Influenciar con el Gobierno
Por tu nombre eternizar:
Que al puente que está llamado
A levantarse en tu lecho,
Sea de fierro colado,
Totora, caña o helecho,
Le den tu glorioso nombre,
Lo llamen de *Cal i Canto*;
Que cuando alguno se asombre
O pregunte con espanto
Por tal etimolojía,
No falte alguno que esplique
Que en un tiempo ahí existia
Con tal nombre un *puente-dique*,
Un puente por dó pasaron
Nobles huestes venerandas
Que en derrota aquí llegaron
Camino a la otra banda;
Por dó pasaron pomposas
Honras buscando, postreras,
Las cenizas gloriosas
De los hermanos Carreras;
Por donde en el año ochenta,
Por pesadumbre enlutado
Y por un arco que ostenta
De plata rico bordado,
De Thomson restos sagrados,
Y de Ramirez, el Leon,
Titanes divinizados,
Van camino del *panteon!*
Entónces ¿quién concibiera
Que bien pronto esa mortaja
Sobre tus hombros volviera
Con tan dura desventaja?.....
¡Ah, si hablaras! ¡cuántas penas!
¡Qué de variadas historias
En cada átomo de arena,
En cada porcion de escoria!
Si algo los llantos ajenos
Valen para un desgraciado,
Tú bien sabes que a lo ménos
La capital te ha llorado!».....
.....
.....
.....
.....
Dijo, i abriendo su manto
Raudo volido emprendió.....
A mi oido llegó un llanto
Que me partió el corazon,
Que parecia el quebranto
Sobre las ruinas de Sion,
De aquel Jeremías santo
Que lloró su destruccion!
.....
Mirando aquellos despojos
Caminé a la Cañadilla:
A ese tiempo abrí los ojos.....
¡Era una gran pesadilla!

R. Dosele.

NOTA.—Fuera de la anterior poesía, otras dos se publicaron tambien con motivo de la caida del puente de Cal i Canto, una del señor A. Irarrázaval Zañartu i otra del señor M. Cabrera Guerra. No habiéndonos sido posible encontrar a estos señores para pedirles su consentimiento a fin de insertarlas aquí, nos vemos obligados a no darles cabida, a pesar de nuestra voluntad.

ÍNDICE.

AL LECTOR.....

CAPITULO I — Don Luis Manuel de Zañartu.....

» II La construccion del puente.....

» III Muerte del Correjidor Zañartu..... 2

» IV Trabajos hechos en el puente despues de la muerte de Zañartu, 1782—1879..... 3

» V Crónica histórica, amena y noticiosa..... 3

» VI Ánimas, diablos y fantasmas del puente de Cal y Canto..... 5

» VII El gran temporal de agosto.—El hundimiento del puente y su demolicion..... 6

POESIA..... 7